40 Años

Asociación para el Desarrollo del Tolima

40 Años

Asociación para el Desarrollo del Tolima

Memorias de un proceso económico y social

1964 - 2004

Esta publicación es posible gracias a la colaboración de:

PUBLICACIÓN DE
LA ASOCIACIÓN PARA
EL DESARROLLO
DEL TOLIMA

ISBN: 958-33-7567-5

DIRECCIÓN EDITORIAL TEXTOS
Jorge Alvarez Agudelo

COMITÉ EDITORIAL
Luz Ángela Castaño González
Alberto González Murcia
Leonidas López Herrán
Enrique Mejía Fortich
Antonio Melo Salazar
Polidoro Villa Hernández

COLABORADORES
Fabián Zabala Cifuentes
Claudia Patricia Osso Rivera

IMPRESIÓN
Panamericana Formas e Impresos S.A.

DISEÑO
www.penclips.net

Contenido

Acta de constitución 7
Los fundadores 8
Los presidentes 11
Primera Junta Directiva 12
Junta Directiva actual 13
Directores Ejecutivos 14
Capítulo Ibagué 15
Capítulo Bogotá 16
Registro para la historia 17
Cronología de un proceso 25
Construyendo el futuro 29
Carta del Tolima, enlace con la comunidad 31
La juventud y la ADT 32
El Capítulo Bogotá, presencia nacional 34
Primeras iniciativas 36
Corfitolima, la autonomía financiera 38
IFI y ADT, en la descentralización 40
Bavaria - Chapetón, impulso para la asociación 41
Encuentro de tolimenses, más allá de lo emotivo 44
Club de Ejecutivos epicentro empresarial 47
Corporación Forestal, por nuestras reservas naturales 49
Texpinal, industria para el algodón 51
Carlima, excelencia en servicios públicos 54
Catsa, modernizó la molinería 56
El Jardín de los Abuelos, una causa noble 58
Aires, integra al país 60
Universidad de Ibagué, Coruniversitaria, educación para el desarrollo 63
En los 20 años, una visita ilustre 66
Ley 44 de 1987, de la tragedia al progreso 69

Fatextol, textiles del Tolima para el mundo 71
Colegio San Bonifacio de las Lanzas, educación para el liderazgo 73
Plaza de Ferias de Guamo, ejemplo nacional 75
Actuar, crédito y empleo 77
Un cuarto de siglo, desde la óptica de un humanista 79
El Nuevo Día, un diario para el Tolima 82
Promesa, una visión de futuro 84
Gasoducto del Tolima, un recurso para todos 85
En los 30 años, una visita presidencial 87
Los Encuentros Tolimenses 88
Excelencia de la Justicia, Capítulo Tolima 91
Tolimenses por los Valores, el rescate de la historia 93
Corcuencas, el agua la gran riqueza 95
Fondo Regional de Garantías, apoyo a la formación de empresas 96
Centro de Productividad, innovación para el progreso 98
Observatorio del Empleo, herramientas para el trabajo 100
Gas Domiciliario de Colombia, mejoramiento de la calidad de vida 102
Egetsa, empresa con proyección 103
Eventos promovidos por la ADT 105
Banco de Proyectos 107
Cuatro décadas 113
La historia del Tolima está atada a la vida de la ADT
Palabras del ministro Carlos Gustavo Cano 119
La ADT en el siglo XXI 120
La ADT o la búsqueda de la configuración regional
Por Alberto Lozano Simonelli 122
Impacto social de una gestión
Por Polidoro Villa Hernández 127
Avizorando el futuro del Tolima
Por Néstor Hernando Parra 132
Al final de un ciclo
Por Alberto González Murcia 144

40 Años

Asociación para el Desarrollo del Tolima

Acta de constitución

ESTATUTOS DE LA ASOCIACION PARA EL DESARROLLO
DEL TOLIMA

CAPITULO 1º.

Naturaleza, domicilio y duración.

ARTICULO 1º. Con el nombre de Asociación para el Desarrollo del Tolima, constitúyese una corporación civil, de interés colectivo, sin fines de lucro.

ARTICULO 2º. La Asociación tiene como domicilio la ciudad de Ibagué, pero puede fundar sucursales en otros lugares.

ARTICULO 3º. La Asociación tendrá una duración de 50 años, que se contarán a partir de la fecha de su reconocimiento por el Gobierno departamental. Este término podrá prorrogarse a voluntad de los asociados.

(Fdo.) Roberto Mejía C. C. C. 5802212 Ibagué
(Fdo.) Gilberto Hurtado C. C.
(Fdo.) Santiago Meñaca C. C.
(Fdo.) Juan José Arbeláez C. C.
(Fdo.) Jaime Corrales C. C.
(Fdo.) Hernán Bejarano C. C.
(Fdo.) Jesús María Vinto C. C. 5801518
(Fdo.) Jaime Sulau C. C.
(Fdo.) Néstor Hernando Serra C. C. 128.770 Ibagué
(Fdo.) Luis Segundo Cárdenas C. C.
(Fdo.) Jorge Hernandez C.C.
(Fdo.) Manuel Alvarez Angulo C. C.
(Fdo.) Adriano Espitia P. C. C.
(Fdo.) Hernando Arbeláez C. C.
(Fdo.) Jorge B. Castillo C. C.
(Fdo.) Alberto Suárez C. C.
(Fdo.) Luis H. Rodríguez C. C.
(Fdo.) José Osorio C. C.
(Fdo.) Pablo Contreras C. C.
(Fdo.) Jorge Gilberto H. C. C.

Acta de Constitución (Reproducción)

Los fundadores

Manuel José Alvarez Angulo

Juan José Arbeláez Jiménez

Hernando Arbeláez Jiménez

Hernán Bejarano Muñoz

Rafael Caicedo Espinosa

Luis Rosendo Cárdenas Rodríguez

Jorge E. Castilla Acosta

Pedro Pablo Contreras Jiménez

Jaime Corredor Arjona

Jorge Melendro Castilla

Santiago Meñaca Castillo

José Ossorio Bedoya

Néstor Hernando Parra Escobar

Jesús María Pinto Guarnizo

Jorge Pinto Montoya

Luis H. Rodríguez Arteaga

Alberto Suárez Casas

Adriano Tribín Piedrahita

Roberto Mejía Caicedo

Asociación para el Desarrollo del Tolima

Los presidentes

Roberto Mejía Caicedo
1964-1965 1968-1969 1987-1994

Jorge Melendro Castilla
1966-1967

Eduardo De León Caicedo
1970-1986

Leonidas López Herrán
1995

Primera Junta Directiva

1964-1965

Roberto Mejía Caicedo
Presidente

Jorge Melendro Castilla
Primer Vicepresidente

Santiago Meñaca Castillo
Segundo Vicepresidente

Jaime Corredor Arjona
Secretario General

Jesús María Pinto Guarnizo
Tesorero

Manuel José Alvarez Angulo
Secretario de Actas

José Ossorio Bedoya
Revisor fiscal

Hernando Arbeláez Jiménez
Vocal

Adriano Tribín Piedrahita
Vocal

Néstor Hernando Parra Escobar
Director Ejecutivo

Junta Directiva actual

2004-2005

Presidente
Leonidas López Herrán

Vicepresidente
Jaime Corredor Arjona

Carlos Ospina Bonilla

Alfonso Carrero Herrán

Javier Guzmán Díaz

Jesús Ramón Rivera Bulla

José Raúl Ossorio Ruiz

Enrique Mejía Fortich

Luis Fernando Caicedo Lince

Armando Gómez Baquero

Victoria Kairuz Márquez

Luz Ángela Castaño González

María del Pilar Ramírez Montoya

Gloria Navarro de Clausen

Alberto González Murcia
Director Ejecutivo

Ernesto Bernal Quintero
Revisor Fiscal

Directores Ejecutivos

Néstor Hernando Parra Escobar
1965 - 1966

Augusto Vidal Perdomo
1972 - 1973

Jorge García Orjuela
1975 - 1976

Luis Eduardo Quintero Pinto
1982 - 1983

Fernando Devis Estefan
1969 - 1971

Javier Arango Vila
1973 - 1975
1985 - 1986

Leonidas López Herrán
1976 - 1982

Alfonso Carrero Herrán
1983 - 1985

Alberto González Murcia
1987 a la fecha

Capítulo Ibagué

Asociados

Alvarez Didyme Dome Manuel José
Amórtegui Ferro Ignacio
Botero Bermúdez César Vicente
Caicedo Lince Luis Fernando
Carrero Herrán Alfonso
Castaño González Luz Ángela
Corredor Arjona Jaime
Díaz Cabrera Luis Fernando
Durán Pinilla Lucía
Echeverry Trujillo Mario
Fajardo Suárez Jaime
García Gómez Enrique
García Orjuela Jorge
García Motta Félix
Gómez Baquero Armando
González Murcia Hernando
Guzmán Díaz Javier
Hernández Quintero Hernando
Hurtado Pérez Francisco José
Kairuz Márquez Victoria
Lara Góngora María Cristina
López Herrán Leonidas
Mejía Caicedo Roberto
Mejía Fortich Alberto
Mejía Fortich Enrique
Mejía Mejía Hernando
Meléndez Santofimio Fernando
Melendro Castilla Jorge
Melo Salazar Antonio
Meñaca Castillo Santiago
Meñaca Sabogal Marcela
Navarro de Clausen Gloria
Ospina Bonilla Carlos
Ossorio Bedoya José
Ossorio Ruiz José Fernando
Ossorio Ruiz José Raúl
París Vallejo Francisco
Ramírez Montoya María del Pilar
Rivera Bulla Jesús Ramón
Rodríguez Ramírez Luis H.
Sáenz Botero Lucía
Tobar Díaz Salomón
Villa Hernández Polidoro

Capítulo Bogotá

Asociados

Aldana Valdés Eduardo

Aragón Farkas Carlos Guillermo

Aragón Rodríguez Luis F.

Arango Vila Javier

Bernal Villegas Gustavo

Cano Sanz Carlos Gustavo

Castaño González Yezid

Cruz Betancourt Carmen Inés

De León Londoño Constanza

Devia Moncaleano Armando

Echavarría Bustamante Jairo

Jiménez Neira Abel Enrique

Parra Escobar Néstor Hernando

Huertas de Castaño Lucía

Lozano Simonelli Alberto

Meñaca Sabogal Gladys

Niño Rodríguez Pedro

Pérez Pinzón Álvaro Orlando

Rocha Jaramillo Carlos Alberto

Rocha Jaramillo Germán Eduardo

Torres Cadena Gonzalo

Trujillo Muñoz Augusto

Uribe Londoño Jair

Varela Navarro Jaime Enrique

Registro para la historia

Leonidas López Herrán
Presidente de la ADT

Palabras pronunciadas durante la conmemoración de los 40 años de la Institución, en el mes de diciembre de 2004, en el Club Campestre de Ibagué.

Aunque se ojee de manera rauda o se profundice en el pasado reciente del Tolima, y naturalmente de Ibagué, en búsqueda de un diagnóstico de la realidad regional, siempre se encontrará de forma persistente una institución determinante en acciones que han permitido construir la realidad que se vive en los albores del siglo XXI: la Asociación para el Desarrollo del Tolima.

El departamento del Tolima, y en especial a su capital, se ubica hoy como una ciudad con amplias potencialidades industriales, pujante en el campo agrícola y en pleno desarrollo como centro de educación universitaria. También se encuentra una urbe cargada de dificultades, como su elevada tasa de desempleo, el fenómeno del desplazamiento y otros índices socioeconómicos inquietantes.

Hasta la década de 1950, Ibagué era para unos una ciudad pequeña, para otros, apenas una villa grande. Amplias extensiones rurales se dedicaban a la ganadería. La minería atraía gentes en busca de oportunidades y el comercio era, por decirlo de alguna manera, modesto.

El manejo visionario del recurso hídrico del departamento, junto con la aplicación de criterios técnicos hizo surgir, al culminar la década de

1940, los primeros distritos de riego que cambiaron la realidad económica y la mentalidad tolimenses. A eso se sumó la formidable gesta de los empresarios particulares que comenzaron la transformación de la meseta de Ibagué, al erigir obras que colmaron de agua las zonas áridas que rodeaban la ciudad. Ese fue el inicio del cambio. De ello no hay duda.

La pujanza y la visión de los hombres de empresa crearon una nueva forma de pensar. El comercio creció. Aparecieron otras necesidades: el trabajo del campo requería insumos y agroquímicos hasta entonces inexistentes en el mercado local: maquinaria; equipos para la agricultura; vehículos de carga y pasajeros; servicios financieros y mano de obra. Era el advenimiento de una nueva época.

El período que abría la segunda mitad del siglo XX fue testigo de esa evolución, fue toda una epopeya que aún está por estudiarse como lo merece la historia del departamento.

El dinamismo de la capital tolimense en la década de 1950, estimuló la creatividad e invitó a concebir nuevos horizontes. De esta forma aparecieron y se forjaron los gestores de la etapa subsiguiente, que consolidaría la transformación de Ibagué. La industria, si pudiera darse ese nombre a algunas empresas existentes, era un puñado de esfuerzos aislados. La acción desarticulada que cumplían las escasas organizaciones gremiales existentes y la falta de una mentalidad integradora dificultaban su interacción y generaban una dispersión de esfuerzos y recursos. Esta situación hizo que las mentes creativas promovieran la creación de un ente o agremiación que aglutinara esa fuerza innovadora que hervía de forma dispersa.

Visionarias iniciativas, propósitos y esfuerzos gradualmente rompieron el letargo, despejaron obstáculos, vencieron dificultades y sem-

braron esperanzas. Dentro de este contexto nació la idea de crear la Asociación para el Desarrollo del Tolima–ADT.

Un conjunto de ciudadanos, con espíritu de liderazgo, acogió la convocatoria que hiciera un empresario que ha ejercido un papel definitivo en la vida empresarial del Tolima en los últimos 50 años, Santiago Meñaca Castillo, un ibaguereño nacido en el Huila, quien fue el autor de la convocatoria. En sus oficinas se concibió y de ellas emergió, la Asociación para el Desarrollo del Tolima.

De Santiago Meñaca hay que decir que, pese a la mesura con que ha rodeado sus actos, es un formidable promotor de la nueva era del Tolima. Su nombre y su voluntad están atados a cuanta iniciativa de importancia se ha producido en el último medio siglo en el departamento. De este modo se le reconoce sin discusión alguna.

Desde entonces han pasado 40 años. Importante ha sido el papel de la ADT en este lapso. Cuántos nombres pudieran mencionarse, cuántas empresas surgieron de estudios preparados por la Asociación, otras, no pocas, contaron con la participación de la institución. Un buen número de ellas se propiciaron gracias a gestiones de la ADT. Por eso hay que evocar cronológicamente algunos nombres de compañías a las que, de una u otra manera, la ADT está unida.

Son ellas: la Corporación Financiera del Tolima–Corfitolima, Carnes del Tolima–Carlima, Textiles Espinal–Texpinal, Corporación Forestal del Tolima, Fábrica de Concentrados Tuluní, Complejo Agroindustrial del Tolima–Catsa, Aerovías de Integración Regional–Aires, Actuar Tolima, Plaza de Ferias del Guamo, Corporación para el Desarrollo Humano del Tolima (gestora a su vez del Colegio San Bonifacio de las Lanzas), Corporación Universitaria de Ibagué, Coruniversitaria (hoy Universidad de Ibagué), Diario El Nuevo Día, Editorial Aguas Claras, Promesa,

Corcuencas, Fundes Tolima, Fondo Regional de Garantías, Observatorio del Empleo, Fondo Mixto para el Fomento de la Educación Superior en el Tolima, Gasoducto del Tolima, Gas Domiciliario de Colombia, Centro de Productividad y Desarrollo Tecnológico del Tolima, Empresa Generadora de Energía del Tolima–Egetsa.

Prontamente, de la misma forma, la Asociación se incorporó a la promoción de gremios como: Sociedad de Agricultores y Ganaderos–SAT, Cámara Colombiana de la Construcción–Camacol, Asociación Nacional de Industriales–Andi. Además de ser parte esencial en la promoción y puesta en marcha del Comité de Gremios Económicos del Tolima.

Los servicios públicos como telefonía, aseo, energía; vías como la doble calzada desde Bogotá, el Túnel de La Línea, o nuevos proyectos de irrigación, el Triángulo del Sur, las cadenas productivas y muchos más temas han sido objeto de trabajo y veeduría de la ADT, pensando siempre en el bienestar de la comunidad tolimense.

En los últimos años, la Asociación se comprometió en la tarea de facilitar que diversos municipios del departamento pudieran acceder al servicio del gas domiciliario, que hoy es una bondad de la que se disfruta en muchos hogares del Tolima.

La ADT ha sido gestora de innumerables obras de aliento y desarrollo para la región, pues opera como agente coordinador, que aglutina la clase dirigente, para buscar ante el Gobierno Nacional atención a las necesidades y aspiraciones del departamento del Tolima. En general, la Asociación mantiene claros y fructíferos puentes de comunicación con el sector público, sea el gobierno o la clase política, para trabajar de común acuerdo.

La ADT, hizo posible que Ibagué recibiera los beneficios tributarios a raíz de la tragedia del Nevado del Ruiz. Inicialmente, la ciudad no fue

cobijada por las medidas que se tomaron, pues la capital tolimense no había resultado directamente afectada por la avalancha que golpeó el Norte del departamento, aunque sí lo fue por el impacto del desplazamiento humano que esta tragedia generó.

Se emprendió entonces una vigorosa campaña que logró que a Ibagué también llegaran los beneficios de la Ley 44. Logrado este objetivo, se emprendió el trabajo de recorrer el país para atraer inversionistas. Llegó así la etapa de industrialización que se conoce. Fibratolima, Fatextol, Gavicafé, los ensanches cementeros, entre otros, son nombres que ilustran la creación de empresas que se dio en un número cercano a 40, y hoy son generadoras de empleo, exportaciones, valor agregado y tributos para la región.

La Asociación para el Desarrollo del Tolima ha realizado cuatro Encuentros Tolimenses, en conjunto con otras entidades públicas y privadas. Estos eventos, promovidos periódicamente, constituyen un mecanismo de reflexión acerca de problemas, potencialidades y necesidades del departamento. De allí se generan acciones y propuestas que luego son puestas en marcha por las entidades comprometidas. Cada una de ellas se hizo con propósitos diferentes: repatriar los valores del departamento fue el tema de 1972; Integración para el Desarrollo, el de 1996; Tolima Competitivo, el de 2000; Región: Compromiso, Integración y Desarrollo, el del año 2002. La iniciativa de los encuentros se ha encauzado a comprometer, en particular, a la población joven, a los futuros profesionales y a los dirigentes del Tolima. Por ello son ya dos los encuentros de Jóvenes que se han celebrado, porque todos saben que unos y otros dejan semillas que han de germinar.

Los resultados son muchos. Se han logrado de la mano de gentes de buena voluntad, y con deseos de servir generosamente a los intereses del Tolima.

Cómo no evocar el nombre de quien fuera el presidente de ADT durante 16 años, el médico Eduardo De León Caicedo, cuyo magisterio seguirá marcando el compromiso social que él enseñó.

De León ató a los agremiados con temas como el arte, la cultura, la educación y la solidaridad social, a los que se le dedica buena porción del accionar de la Asociación. Eduardo hizo ver a todos la realidad, nos enseñó a analizar el entorno hasta comprender, que la misión de la ADT era la de interpretar al ser humano tolimense. Él insistía en que es ese el mayor recurso, la mejor potencialidad con que se cuenta para la tarea propuesta. A la par que ejercía con singular facilidad su interacción con la juventud, a la que estimulaba a actuar pensando en los intereses superiores del Tolima.

Muchos otros nombres son dignos de recordar. Desde su nacimiento se contó con la compañía de quienes fueron fundadores de la asociación. Santiago Meñaca Castillo, Roberto Mejía Caicedo, o personas tan sustanciales como Jorge Melendro Castilla, Jaime Corredor Arjona y José Ossorio Bedoya.

Roberto Mejía Caicedo fue el primer presidente. Con su equilibrio, talento y el reconocimiento que de él hace el país, ha promovido la búsqueda de las mejores respuestas a las inquietudes regionales y ha logrado con su guía una amplia porción de realizaciones.

Como en el caso de las empresas sería largo mencionar a cada una de las personas que han formado parte de la nómina de voluntarios. Incluso podría llegar a sonar presuntuoso.

La Asociación para el Desarrollo del Tolima se siente íntimamente ligada al proceso cumplido en la evolución de la mentalidad y de la realidad física de la región. Así se le reconoce con generosidad. Importantes

condecoraciones que concede la institucionalidad colombiana, pública y privada se le han otorgado.

Al llegar a los 20 años, se contó con la compañía de ese ilustre estadista, Carlos Lleras Restrepo. A los 25 años un humanista como Belisario Betancur rodeó a la ADT; a los 30 se recibió la visita del presidente Ernesto Samper Pizano.

Tantas distinciones y tan enaltecedoras compañías son el mejor reconocimiento a una labor ardua y constante. Ahora, en los 40 años, es motivo de orgullo la participación de calificados voceros del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, hecho que estimula a persistir y afrontar para los desafíos que se le presentan al Tolima en los nuevos tiempos.

Hoy la Gobernación del Tolima, la Alcaldía de Ibagué y el Ministerio de Agricultura otorgaron a la ADT distinciones que se recibieron con satisfacción como el mejor reconocimiento al importante papel cumplido durante 40 años. Esto compromete a todos a mantener viva una institución que permanecerá, como siempre, atenta a seguir siendo el faro de la grandeza del Tolima.

La Asociación para el Desarrollo del Tolima, más allá de una organización, es un polo aglutinante de ciudadanos comprometidos con una filosofía, un estado de ánimo y unas creencias. Es un conjunto de gente que puede mostrar resultados, luego de haber seguido durante estos cuatro decenios el camino señalado por sus fundadores.

Principios y propósitos que se han renovado y mantenido acordes con la cambiante realidad. Ahora, más que nunca, los designios iniciales de esta agremiación señalan que siempre habrá tareas por emprender en beneficio del Tolima.

La ADT continuará el trabajo de promover la inversión en el departamento y de crear de nuevos retos empresariales que generen posibilidades laborales, para contribuir a la paz y la reconciliación. Además, en la búsqueda del compromiso de todos los tolimenses en una visión compartida de futuro, se promoverá el desarrollo de la agenda Visión Tolima 2025, Tolima Competitivo, Región y las Prospectivas de Ciencia, Tecnología e Innovación.

A los fundadores que ya se fueron, se les tributa un agradecido recuerdo. A los demás, un cálido reconocimiento y la petición para que sigan aportando sus luces y su experiencia.

A esa inmensa legión de quienes, en uno u otro tiempo, han sido presidentes, a los que han ejercido la Dirección Ejecutiva, a los técnicos e investigadores, a sus funcionarios y a cada uno de quienes han formado parte de esa gran máquina de trabajo que es la ADT, el reconocimiento por sus contribuciones, sin las cuales no sería posible una celebración como la de hoy. A quienes de una u otra forma, han estado con la ADT, una gratitud inmensa. Al Tolima, gracias por haber creído y aceptado la contribución de esta organización de buena voluntad, en este ya largo itinerario.

En la conmemoración de los primeros 40 años de vida de la ADT, se renuevan los principios y objetivos de servicio al Departamento del Tolima, y se aspira contar con el soporte solidario de todos los tolimenses.

Para cerrar este ciclo, se hará una publicación que recogerá los capítulos más representativos del desarrollo del Tolima a los que la ADT está vinculada. Será el testimonio de la tarea del grupo de entusiastas que mostró el camino a seguir para la vinculación de la tierra tolimense a la contemporaneidad.

La Asociación para el Desarrollo del Tolima seguirá con fe y entusiasmo su trabajo y empeño por el futuro del departamento y de Colombia.

Cronología de un proceso

En la década de 1940 Ibagué era una villa grande. Su actividad económica se reducía a la ganadería. Por ello, un grupo de personas emprendedoras se entregó con tesón a llevar el agua a la meseta, con lo que transformó su realidad al convertirla en un emporio agrícola.

La utilización del riego para las labores agrarias marcó el inicio del primer gran cambio en la capital tolimense y su zona de influencia. El comercio creció, la economía y la capacidad de inversión aumentó. Comenzó la demanda de nuevos elementos: insumos, maquinaria, vehículos, herramientas. Era el despertar de una comunidad que buscaba nuevas condiciones de vida.

En ese momento, como lo recuerda Santiago Meñaca, se hizo necesario que fuerzas que actuaban sin coordinación trabajaran armónicamente. Este inversionista e industrial congregó a personas de diferentes medios para conversar sobre el futuro del Tolima. Él indicó la conveniencia de crear un organismo para producir un cambio en su orientación socioeconómica, en la búsqueda de un mejor futuro.

Los acontecimientos de la violencia política, acaecidos a finales de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, sacudieron al Tolima y provocaron cambios que habrían de incidir en su provenir. La apacible Ibagué, que apenas lucía la fisonomía de un pueblo grande, comenzó a recibir migraciones provenientes de la provincia; por centenares, las familias huían de la violencia y se asentaban en ella. El fenómeno se replicó durante la década de 1960. El impacto, en cada momento, desbordó toda capacidad para enfrentar la reiterada migración. Conglomerados

humanos se instalaron en zonas marginales. No existía capacidad para atender las necesidades de una población en crecimiento. Las exigencias de un incremento demográfico inesperado rebasaban cualquier previsión; paralelamente se creó una mano de obra ociosa, que al no encontrar ocupación afectó la tradicional tranquilidad de la ciudad.

El ingeniero Jaime Corredor Arjona, uno de los integrantes del grupo fundador de la ADT y dirigente cívico de vasta trayectoria, recuerda cómo, en los años que antecedían a la creación de la Asociación, Ibagué presentaba altos índices de deficiencia en materia de servicios públicos.

La generación de energía eléctrica acusaba carencias. Las plantas de Mirolindo y Pastales producían conjuntamente apenas 4.800 kilovatios, a los que se le sumaba la reducida capacidad de la planta particular, de propiedad de la familia Laserna. La ciudad, en esas condiciones, no podía atender la demanda de un eventual montaje industrial.

Otro tanto pasaba con los teléfonos. Es oportuno recordar cómo Ibagué contó con una de las primeras plantas automatizadas instaladas en el país, lo que ocurrió hacia 1928. Luego operó una pequeña planta de propiedad de don Aurelio Rey, que sirvió a la ciudad por varios años, y fue después adquirida por el municipio; sin embargo, su obsolescencia hizo que la ciudad presentara un rezago en su telefonía, que se extendió hasta bien entrada la década de 1970.

En algún momento, evocado por Santiago Meñaca, la Ford Motor Company, que buscaba ampliar mercados en Latinoamérica, miró hacia la ciudad para el eventual montaje de una ensambladora, pero dadas las características que presentaban sus servicios públicos, desechó esa posibilidad y se enrumbó hacia otras naciones. En esas circunstancias,

iniciativas parecidas vieron truncadas su intención de establecerse en la capital tolimense

En materia de vías, la situación no era distinta. Las que comunicaban a Ibagué con Bogotá, Armenia y el Norte del departamento eran deficientes. A los otros municipios tolimenses se llegaba por las que apenas podrían catalogarse como trochas.

Era un momento de cambios en muchos frentes, lo recuerda el ingeniero Corredor. Florecían agrupaciones cívicas y gremiales como expresión de integración ciudadana. La fisonomía del Centro de la ciudad se modificaba con la construcción de edificios como la Gobernación, los erigidos por la Beneficencia en la carrera 3ª con calle 11 y el hotel Ambalá; vendrían más adelante los de los bancos de la República y el Cafetero; aparecen luego urbanizaciones residenciales como Interlaken, Cádiz, Santa Helena y otras.

Sumándose a la labor de recuperación del impacto de la violencia política, con el apoyo del gobierno nacional que supo entender el drama tolimense, bajo la orientación del maestro Darío Echandía, se creó el que se llamó Plan de Rehabilitación. Con él llegaron cuantiosas partidas para inversión pública. Por todo el mapa tolimense se construyeron carreteras y las existentes recibieron atención. La hidroeléctrica del río Prado se convirtió en realidad; ésta, además de generar una importante cantidad de energía, tenía el propósito de irrigar las tierras cercanas a la represa, para crear nuevas condiciones económicas y sociales.

Sin embargo, silenciosamente concurría otro elemento que afectaba los intereses del Tolima. Muchos de sus recursos, tanto económicos como humanos, eran captados por la atracción que representaba el desarrollo industrial de la capital de la república y de la pujante Medellín. Tal circunstancia hacía crecer el afán por transformar esa realidad, crear

nuevos horizontes, diversificar y buscar un mayor valor agregado a la producción, haciendo más eficientes las potencialidades y procesos propios y preparando la fuerza laboral.

Se contemplaba la industrialización como una meta, se pensó en el aprovechamiento de ese patrimonio inmenso representado en la agricultura, la ganadería y los recursos naturales. Era necesario contar con una herramienta que hiciera realidad esos cambios.

Tras una persuasiva tarea y con el propósito de cohesionar las fuerzas regionales y romper el aislamiento, el individualismo y la falta de asociación que atávicamente pesaban en contra del destino tolimense, un puñado de idealistas, atendiendo su convocatoria, se reunieron en las oficinas de Santiago Meñaca. Era el jueves 23 de abril de 1964. Quienes actuaron como fundadores y propiciaron la creación de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, luego de señalar que esta tendría como misión promover el desarrollo regional, resaltar y estudiar las bondades de la región, eligieron como su primer presidente a Roberto Mejía Caicedo.

A partir de entonces, programas, proyectos, actividades y acciones en beneficio del progreso social y económico del departamento se han liderado desde la Asociación, signadas por un trabajo con sentido social, sin protagonismos y con una amplia discreción. La diversidad de objetivos trazados y de realizaciones así lo muestra.

Construyendo el futuro

Consecuente con su filosofía y objeto social, mediante mecanismos de concertación, la Asociación ha sido punto de unión de los sectores público, político y privado, con el fin de lograr para la región mejores soluciones económicas. En cumplimiento de este propósito ha establecido en todo tiempo, de acuerdo con las exigencias, contactos con los gobiernos nacional, departamentales, municipales, los medios de comunicación, los gremios y la clase política representada por los parlamentarios.

En uno de sus más recientes documentos, *Propuesta del Tolima al Gobierno Nacional,* fruto de la concertación con diversos actores, la ADT promueve, apoya y hace seguimiento de proyectos estratégicos, entre los cuales se rescatan los siguientes: infraestructura vial, en planes nacionales y regionales: doble calzada Bogotá–Ibagué; conexión Ibagué–Buenaventura, túnel de La Línea; variante San Isidro; ferrocarril para conectar Red–Buenos Aires–Puerto Salgar, la que comunica a Bogotá con Santa Marta; ampliación de los terminales aéreos de Ibagué y Flandes.

Otro campo de acción de la ADT son las empresas de servicios públicos: energía, gas, telefonía, agua potable, mediante el auspicio a proyectos que eleven la eficiencia de su prestación, con soluciones para fortalecer los sectores industrial, comercial y doméstico; además del transporte público, mediante una gestión destinada a mejorar el servicio masivo en Ibagué.

En el sector agrícola la ADT promueve su ampliación e industrialización. El Triángulo del Tolima, el distrito Coello, Golondrinas, Hatico

Tamarindo y Pindal–Maracaibo, son obras que darían valor agregado y un fundamental incremento de las áreas productivas.

Iniciativas de esta magnitud, en su mayor parte dependen de decisiones del orden nacional, pues benefician la estructura económica del país, aunque son de interés regional.

En los primeros años, la ADT captaba muy diversos apoyos que encontraban en ella una vía para el cambio de la región. Cabe recordar que en el año 1966 apareció en la ADT Ulrich Reye, economista de la universidad de Gotinga, Alemania, quien llegó a trabajar en la Asociación, y pronto visualizó la necesidad de crear instrumentos, diseñar acciones y entidades para impulsar el desarrollo regional.

El profesional europeo viajó por todo el departamento y de su acción se resaltan el diagnóstico y recomendación para la creación de dos entes, que sólo años después fueron realidad. Las sugerencias consistían en la creación de instituciones que apoyaran el desarrollo: la primera, una corporación regional y la otra, la Corporación del Alto Magdalena. Más tarde, esos entes, que se vislumbraron como un sueño al interior de la ADT, se convirtieron en instituciones que trabajan e invierten en sus sectores.

Carta del Tolima, enlace con la comunidad

La abundante gama de acciones que giran en torno a la Asociación para el Desarrollo del Tolima–ADT, todas con incidencia sobre la vida regional, llevaron a que se creara un órgano de comunicación en que se registrara y se diera a conocer sus tareas a los afiliados, organizaciones, gremios y dirigentes.

Se concibió con tal propósito *Carta del Tolima.* Al comienzo fue un discreto boletín, que reflejaba el acontecer empresarial y de la economía. Más adelante, transformó su formato en el de revista, con características técnicas modernas y mayor espacio, en la que se relaciona la actividad de la ADT. Se reciben escritos de personas de todos los estamentos; altos funcionarios, académicos, dirigentes políticos y empresariales, historiadores, escritores y profesionales han consignado sus trabajos en la publicación, dando a conocer inquietudes, proyectos y comentarios sobre la marcha y el futuro regional. Con circulación sostenida, ha tenido diversas presentaciones, mas sin cambiar jamás sus propósitos; en esta etapa, circula paralelamente de forma masiva con el diario El Nuevo Día.

Carta del Tolima constituye un archivo en el que se puede seguir la ruta recorrida en búsqueda del cambio del departamento. La publicación se mantiene vigente desde el 15 de mayo de 1965, cuando circuló su primer ejemplar, reproducido mediante la utilización de papel esténcil.

La juventud y la ADT

La Asociación para el Desarrollo, desde sus primeros tiempos, tuvo como objetivo a Bogotá, para crear un nexo con la juventud tolimense que allí estudiaba. La ADT perseguía conservar sus lazos afectivos con el Tolima, y sembró en ella el compromiso del retorno para servir a su tierra, rompiendo la tendencia existente de que al culminar sus estudios los jóvenes se quedaban en Bogotá, pues creían encontrar mejores oportunidades para su realización personal y profesional.

La Asociación se propuso captar el interés acerca de los temas del Tolima en quienes se formaban en las aulas universitarias. En consecuencia, convocó a un multifacético conjunto de jóvenes que entendió la iniciativa, la abrazó con entusiasmo y creó un sólido compromiso con el destino de su departamento.

Invadido del empuje de la juventud, este grupo logró que Cementos Diamante les facilitara una oficina, en donde iniciaron su idealista tarea. Muchos de quienes se agruparon alrededor de la idea, con el paso de los años, llegaron a altas posiciones en su tierra y la representaron a escala nacional. Alcaldes, gobernadores, directivos de institutos descentralizados, ejecutivos de empresas locales y nacionales y empresarios surgieron del semillero que fue el primer capítulo de la ADT en Bogotá, el cual creó en ellos un sentimiento que se materializó en un alto sentido de pertenencia por los temas de su región.

Esa disposición por atraer a la juventud al seno de la Asociación se concretó posteriormente con la realización de los Encuentros de la Juventud, en los que fueron protagonistas representantes de otras nuevas generaciones, quienes expusieron inquietudes, proyectos, anhelos, y todo lo que deseaban fuera la tierra que los vio nacer.

De esta manera, en 1998 y 2001 se efectuaron nuevos encuentros, en los que se recogió el pensamiento de quienes serán los actores de los años venideros. Afloraron pluralidad de proyectos, unos viables, otros no tanto, y algunos propios de las quimeras que alienta la juventud.

Con estos encuentros, la ADT reafirma su convicción sobre la función de la juventud, en cuyas manos está el porvenir; por ello, con la guía de la Corporación para el Desarrollo Humano, brotaron iniciativas para facilitar su educación, plasmadas en entidades como la Universidad de Ibagué–Coruniversitaria y el colegio San Bonifacio de las Lanzas.

En diciembre del año 2001 se realizó el II Encuentro de Jóvenes Tolimenses. Aquí aparecen jóvenes durante las deliberaciones del certamen y en un almuerzo de integración.

El Capítulo Bogotá, presencia nacional

Se sabe que es en el corazón administrativo del país en donde se toman las grandes decisiones, se mueven los más transcendentales proyectos y se concentran los recursos tecnológicos y financieros que sustentan las ideas que surgen desde la provincia. Para darle soporte a muchas de las que acariciaba la ADT, surgió la exigencia de que la Asociación tuviera presencia en la Capital de la República.

Aspectos de una de las reuniones convocadas por el Capítulo Bogotá de la ADT. En ellas aparecen, entre otros, Mariano Melendro, Antonio Rocha, Carlos Peláez Trujillo, los hermanos Mejía Caicedo, (Fernando, Álvaro y Roberto), Rafael Parga Cortés, Carmenza Rocha, Ariel Armel Arenas, Alberto Mendoza Morales, Julio Rebolledo, Adolfo Viana, Carlos Eduardo Lozano Tovar, Alberto Rocha Alvira

La colonia del Tolima radicada en Bogotá fue convocada, y de ella se obtuvo una respuesta calurosa. Figuras representativas se dieron a la tarea de organizar el Capítulo, que se ha mantenido, desde entonces, como un sustancial punto de apoyo para la gestión de la ADT. Son muchos los paisanos que han dado soporte a este empeño. Sin embargo, han sido aglutinantes de este conjunto el ex gobernador del departamento, diplomático y catedrático, Alberto Lozano Simonelli, quien cuenta con la constante compañía del también fuera ex gobernador, Yezid Castaño González. A ese núcleo se debe la permanencia de la Asociación en Bogotá, que ha realizado gestiones y contactos en torno a iniciativas que han despertado el interés de ministros, funcionarios, empresarios e inversionistas, para adelantar obras de conveniencia general para el Tolima.

Primeras iniciativas

La Asociación comenzó su tarea identificando prontamente la demanda existente de empaques para café, arroz, maíz y otros productos agrícolas, lo que hizo pensar en la oportunidad de aprovechar este mercado potencial y crear una fábrica de empaques a partir del fique cultivado en la región. La empresa recibió autorización para su creación por parte de la Superintendencia de Sociedades Anónimas. Era julio del año 1965.

Entonces se constituyó la Sociedad Colombiana de Fibras que atendería el atractivo mercado, al contar con el apoyo de inversionistas locales y las federaciones de cafeteros y arroceros; además de hacerse presente la única corporación financiera que entonces operaba en Ibagué, la de Caldas, que muchos aportes dio a la industria local. Cabe recordar que de ésta era gerente Daniel Camacho Angarita.

La decisión tuvo un escollo que Santiago Meñaca, el conocido dirigente empresarial, ha narrado repetidamente. Al tiempo que en Ibagué se trataba de volver realidad la factoría de empaques, en el Cauca se presentó una crisis con motivo del cierre de la planta de la cervecería Bavaria. Era por ese entonces Presidente de la República Guillermo León Valencia, oriundo de Popayán, quien para remediar la reacción que esta circunstancia provocó en su departamento, se interpuso al proyecto tolimense de la fábrica de empaques y logró que se realizara en el Cauca. Naturalmente, el gobierno central se apropió de la idea y el Instituto de Fomento Industrial–IFI apoyó la propuesta del presidente Valencia.

Mientras nacía la empresa Empaques del Cauca, moría la Sociedad Colombiana de Fibras, con la que habían soñado los tolimenses. Así, la

primera iniciativa de la Asociación para el Desarrollo terminaba malograda.

Un proyecto que sí cristalizó fue el de Aceites del Tolima, que durante varios años fuera estandarte de la naciente etapa industrial del departamento. Esta actividad fue posible gracias al apoyo del Instituto de Fomento Industrial–IFI, representado en Ibagué por la ADT, y contó con el respaldo de la Corporación Financiera de Caldas.

Aceitol era un mensaje lleno de optimismo. Para la operación de esta planta se empleaban, hasta donde fuera posible, materias primas producidas en la región; de los subproductos de su proceso industrial surgían otras posibilidades fabriles como la producción de jabones.

Eran los primeros pasos en el despertar de la industrialización. Aceitol, adicionalmente, brindaba a los inversionistas la posibilidad de vincularse a la naciente industria, pues se trataba de una sociedad anónima cuyas acciones estaban a disposición de los tolimenses. La empresa de aceites se mantuvo en producción por varios años y luego pasó a ser propiedad de una de las grandes empresas aceiteras del país.

Pese a estos altibajos de la ADT en sus inicios, no cejó en su intento de industrializar el departamento del Tolima

Corfitolima, la autonomía financiera

Durante la década de 1960 se buscó que cada región en el país contara con instituciones financieras propias, con el fin de garantizar autonomía en las operaciones crediticias para la industria, el comercio y, en general de todo inversionista. Por ese entonces, los procedimientos de crédito, habitualmente se definían en Bogotá, en una práctica que dilataba su tramitación.

De esta manera surgieron en varios departamentos corporaciones financieras, unas más grandes y con mayor capital que otras, pero todas instituciones que prestaron servicios eficientes a sus respectivas regiones. En este momento, perduran unas pocas de las que afloraron como exigencia en un momento de la vida nacional.

Las experiencias llevaron a que el Tolima también creara su corporación financiera. La ADT dio comienzo a su promoción y el gobierno departamental, por intermedio de la Beneficencia del Tolima, otorgó un categórico impulso a este propósito.

El primer gerente de la corporación fue el abogado chaparraluno Diego Castilla Durán. En sus pasos iniciales, Corfitolima estimuló la creación de Texpinal, Catsa, Concentrados Tuluní y el Frigorífico de Ibagué. Para citar un ejemplo de la labor de la Corporación Financiera del Tolima, Santiago Meñaca, generador de tantos episodios en la transformación del Tolima, evoca el origen de Texpinal.

El proyecto tambaleaba por falta de un claro apoyo económico regional, que no se concretaba, mientras inversionistas como el IFI y Fabricato se habían comprometido con significativos aportes. En ese momento, el gerente de Corfitolima, Diego Castilla Durán, sin vacilaciones, para

evitar la parálisis e incluso el naufragio del proyecto, aportó esenciales recursos de la corporación, mientras se hacía realidad la vinculación del capital de inversionistas de la provincia tolimense.

Finalmente, las cambiantes realidades del sector bancario hicieron que Corfitolima terminara en manos de uno de los grupos económicos nacionales. La tarea de la Corporación Financiera del Tolima durante su existencia fue de suma importancia en el respaldo y financiación de empresas, iniciativas y proyectos que nacieron o se fortalecieron bajo su acción.

IFI y ADT, en la descentralización

Un papel influyente cumplió la ADT, el de representar en la región al Instituto de Fomento Industrial–IFI. La idea tendía al deseo de la entidad de extender a las regiones su filosofía de fomento y promoción de sectores industriales, la creación de empresas y la gestión de inversiones. Por entonces el IFI ya había realizado aportes en diversas compañías regionales como Texpinal y la Promotora Industrial del Tolima, de la cual fue primera directora María Cristina Lara.

A la par con esta alianza, la ADT obvió los desplazamientos de los inversionistas hasta Bogotá y sirvió con eficacia como puente en la demanda de crédito local, lo que se convirtió en una solución para los industriales regionales que se quejaban por la carencia de un adecuado suministro de recursos, capital de trabajo e inversión.

Luego de un lapso en que sirvió a la región, el IFI acabó con este tipo de delegaciones, las que muchos años después, como viene sucediendo ahora, se volvieron a crear con las ADAS o agencias de desarrollo regional, en un empeño igualmente descentralizador.

El IFI cumplió un papel apreciable al financiar uno de los más completos estudios que se hayan realizado, como fue el Plan de Desarrollo Agroindustrial del Tolima, que sirvió de guía en el diseño de trabajos y acciones durante largo tiempo.

Bavaria - Chapetón, impulso para la asociación

Al acometer un ambicioso programa de modernización, la reconocida empresa cervecera Bavaria determinó el cierre de varias de sus fábricas en el país, para concentrar su producción en nuevas instalaciones con una significativa capacidad, al tiempo que aprovechaba la mejoría que mostraba el sistema vial nacional. Esta determinación de Bavaria, que ya se había dado en otros lugares, no tardó en llegar a la capital tolimense.

El impacto fue negativo. Bavaria había sido, por largos años, un generador de empleo y una de las pocas empresas industriales que operaban en el contorno. Cuando las directivas nacionales comunicaron la determinación de clausurar la factoría, algunos ibaguereños como Roberto Mejía, Eduardo De León y Rafael Caicedo decidieron que aunque esa sociedad se retirara, algo de ella debería quedar en la ciudad.

Acudieron a otro tolimense, el hondano Ernesto Soto Camero, presidente de Bavaria, a quien confiaron la misión de hacer las gestiones pertinentes ante la Junta Directiva de la empresa. El resultado fue eficaz. Por razones de manejo, la cervecera donó $4.000.000 a la ADT, que con esos recursos pagó el valor de los terrenos e instalaciones de Bavaria.

En Chapetón se abrió paso a un parque industrial, idea por la que se había batallado durante largo tiempo desde la ADT, por considerarse una exigencia en el proceso de industrialización de la ciudad.

Javier Arango Vila, quien ocupó en dos oportunidades la dirección de la Asociación, recuerda cómo en los primeros días la subsistencia de la ADT estaba sujeta a la colaboración de sus asociados, quienes hacían posible su continuidad gracias a donaciones, que, pese a la buena voluntad, no siempre llegaban oportunamente, por lo que en esos tiempos no faltaron momentos de dificultad en la ADT.

Ya como dueños de las antiguas instalaciones industriales de Bavaria, se produjo el fortalecimiento patrimonial de la Asociación. Las edificaciones se habilitaron y se arrendaron a la Caja Agraria y a Almacafé.

Un momento fundamental para la vida de la Asociación fue la transacción con Bavaria, que permitió adquirir las antiguas instalaciones de la planta cervecera, en donde se ha consolidado con el paso de los años una importante zona industrial. En la mesa, de izquierda a derecha, Javier Arango Vila y Eduardo De León de la ADT, con ellos el presidente de la cervecera, Ernesto Soto Camero. De pie observan, ente otros, Rafael Caicedo Espinosa, entonces gobernador del Tolima, y el notario, Hernando Torres Barreto.

Esta última, al lograr un aumento en su capacidad de almacenamiento, dio paso a nuevas actividades paralelas en torno a la industria cafetera,

como las trilladoras con propósito de exportación. Además, el alquiler era un nuevo e importante ingreso, con lo cual vino una era de estabilidad para la Asociación. Posteriormente se ubicaron en Chapetón empresas como Cárnicos del Tolima, Frigoibagué y Carlima. Más adelante, vino la vinculación de otras empresas como Fatextol, Profilácticos del Tolima, Confex, C y C, Fruver.

Las máquinas y equipos de la desmantelada fábrica Bavaria fueron donados a una fundación de interés social dirigida por Helena Melendro de Caicedo, institución que pudo ampliar sus programas, entre ellos la construcción de un barrio para gente humilde afectada por una creciente del Río Combeima.

Con esta gestión, que ha sido uno de los objetivos que debe cumplir, la ADT demostró la credibilidad y prestigio ganado, al obtener de Bavaria beneficios que continúan sintiéndose en su interior y en la ciudad.

Hoy Chapetón es un consistente polo industrial, con modernas bodegas, amplios patios de maniobra y acueducto propio. Concentra empresas que generan cerca de 1.500 empleos directos, que en su mayoría son ocupados por habitantes de la misma zona, y no menos de 3.500 empleos indirectos; impulsa exportaciones y mejora de forma permanente su infraestructura y la del sector. Los beneficios derivados de este parque industrial, propiedad de la ADT, han generado progreso para la región, sus habitantes y la ciudad.

Encuentro de tolimenses, más allá de lo emotivo

Integrar a los tolimenses, durante un momento definitivo en el desarrollo del departamento, era un compromiso planteado repetidamente en la ADT. Para materializar la iniciativa se diseñó el Encuentro de Tolimenses. La ocasión estuvo cargada de sentimientos y camaradería. Fue el pretexto para reafirmar el afecto por el Tolima.

Era un momento en que se buscaba cambiar la mentalidad y el rumbo del departamento. Se desbordaba un ambiente de expectativas sobre el porvenir de una región nostálgica de un pasado que la mantuvo durante muchos años en los primeros planos de la escena nacional. Se percibía entusiasmo ante la idea de la ADT de convocar a las gentes de la tierra tolimense, más allá de los residentes en ella, a los que vivían en otras regiones del país y aun del exterior. Los preparativos fueron intensos. Llegó el día del encuentro. La sala Alberto Castilla del conservatorio estaba lista para recibir a los concurrentes. Discurría el mes de abril de 1972.

El espíritu Tolimense vibraba en el ambiente. El ex presidente Darío Echandía, los ex ministros Antonio Rocha, Augusto Ramírez Moreno, Rafael Parga Cortés: los dirigentes Rafael Caicedo, Ariel Armel, Alejandro Bernate, Roberto Arenas Bonilla, José Vicente Dávila Tello y Roberto Mejía se entrelazaban con gentes de las más diversas regiones del departamento: intelectuales, parlamentarios, periodistas, industriales, escritores, historiadores, políticos, inversionistas, todos identificados en el afecto, apego y cariño por el Tolima, que vieron en el encuentro el pretexto para, después de muchos años de ausencia, volver a su terruño.

El bunde y los colores de la bandera regional enmarcaron un momento emotivo y cálido, preludio de una nueva era.

Para el encuentro se había preparado un temario que constituía todo un catálogo de sueños y anhelos, que se estudiaron y debatieron en diversas comisiones. Los salones del entonces nuevo hotel Ambalá y del Círculo de Ibagué albergaban a los concurrentes.

Se presentaron temas de variado interés: el parque industrial de Ibagué, la reforestación de los campos tolimenses, el turismo regional, la red férrea, las vías, la educación, la ganadería, la industria, la agricultura, proyectos de irrigación y generación eléctrica, la artesanía, el crédito, la minería, el empleo, la salud, la agricultura para la exportación. Casi, podría decirse, no hubo tema de la vida regional que no fuera analizado.

A partir de ese entonces se respiró un nuevo aire, que sin duda era antecedente de lo que vendría. En ese decenio, como en pocas oportunidades, el departamento tuvo una intensa presencia en el alto gobierno. Muchos fueron los que llegaron a cargos de alta responsabilidad nacional. Rafael Caicedo Espinosa, Roberto Arenas Bonilla, Abrahán Varón Valencia fueron ministros de minas y petróleos, de gobierno y de defensa, respectivamente.

Roberto Mejía Caicedo fue director de Colpuertos; Alberto Rocha Alvira ejerció la dirección del Fondo Nacional Hospitalario, y fue sucedido por Pablo Isaza Nieto. Ariel Armel tuvo bajo su comando el manejo del Idema. Los Ferrocarriles Nacionales los dirigía José Arturo García. Alberto Guarnizo orientaba el Fondo Nacional de Ahorro. El ICA se encontraba en manos de Ernesto Muñoz Orozco. Gregorio Rudas ocupaba la subdirección del IFI. Armando Echeverry Jiménez ejercía como director del Intra y Hernán Peñaloza Castro lo hacía en la ESAP. Con

cada uno de estos directivos aparecían en cargos de importancia otros tolimenses. Fue una época en que la inteligencia de la región sobresalió en el manejo del país.

Con esa brillante nómina cómo no decir que a partir del Encuentro Tolimense se inició una era de gran significación. Los hechos se encargaron de demostrarlo.

Club de Ejecutivos epicentro empresarial

Despuntaba el año 1970 y el 13 de mayo se constituyó la sociedad Club de Ejecutivos de Ibagué, que se convirtió en el epicentro de eventos de la más amplia gama. El pequeño y acogedor *penthouse* del entonces nuevo hotel Ambalá albergó esta acción, promovida desde la ADT. El primer presidente de ese centro social y de negocios fue por varios años el industrial Luis F. Aragón Rodríguez, uno de sus más distinguidos impulsores.

La sobria decoración de sus instalaciones, su servicio amable y el evidente entusiasmo de unos empresarios empeñados en cambiar el entorno de su región representó un sostenido aumento en la utilización del Club de Ejecutivos. En ese momento fue imperativo pensar en su ampliación y para ello se buscó otro lugar, más adecuado para las crecientes expectativas que animaban el club.

El Club de Ejecutivos fue siempre un punto de encuentro de la clase dirigente de la región. La fotografía registra, en la que fuera su primera sede, una reunión en la que aparecen Alberto Lozano Simonelli, Eduardo De León, Gregorio Rudas y Cesáreo Rocha Ochoa.

Fue en el Centro Comercial Combeima en donde instaló su nueva base de operaciones: amplia, con múltiples salones y confortables recintos que fortalecieron las actividades que se cumplían en el Club de Ejecutivos: asambleas, juntas, reuniones, seminarios, muestras de arte, actos sociales y conferencias; además de que visitas de personajes ilustres y eventos políticos encontraban en este el lugar indicado para sus reuniones.

El Club de Ejecutivos fue el escenario en donde, en lo sucesivo, se realizaron todas las reuniones que dieron origen a empresas, algunas promovidas por la ADT.

Así sucedió por largos años hasta cuando el coletazo de la recesión económica golpeó a los clubes sociales; vino entonces el proceso de fusión, primero con el Club del Comercio y luego con el Círculo de Ibagué, en una alianza estratégica que garantizaba que la ciudad tuviese espacios de encuentro empresarial, y se fortaleciera la actividad social al estilo de los clubes modernos.

En la práctica el Club de Ejecutivos desapareció luego de haber prestado un gran servicio a la ciudad y a sus núcleos económicos y empresariales, además de haber contribuido a cambiar el esquema de los clubes regionales, pues el de Ejecutivos operó siempre sin las restricciones ni formalismos que tradicionalmente imperan en este tipo de organizaciones.

Corporación Forestal, por nuestras reservas naturales

Incrementar el área forestal del departamento fue la previsión que motivó a que en el año 1973 se creara la Corporación Forestal del Tolima. Definido ese primer objetivo, en estudios adelantados al interior de la ADT, se derivó más tarde a la defensa y fomento de los recursos naturales. Luego de consolidar el plan reforestador se abrió camino a una segunda actividad relacionada con el procesamiento e inmunización de la madera.

El ingeniero Javier Arango Vila, director de la ADT en este período, dio un definitivo impulso a la creación de la corporación que ha cumplido abundantes realizaciones. Se fortificó el desarrollo forestal mediante la

Aspecto parcial de la planta de la Corporación Forestal en Ibagué, en donde funciona su sede administrativa y la planta inmunizadora asi como sus bodegas.

plantación de bosques y luego, con la elaboración de estudios de actividades ambientales, se abrió paso a la transformación y comercialización de la madera y sus derivados.

La corporación presta asesorías en reforestación, establecimiento de viveros y cultivos experimentales, obras sanitarias y de protección del medio ambiente, como también en la construcción de edificaciones básicas, parques, obras de urbanismo, paisajismo y estructuras en madera. En su creación participaron, bajo la tutela de la ADT, entre otras agrupaciones, la Federación Nacional de Cafeteros, el Comité Departamental de Cafeteros del Tolima, Prohaciendo, Texpinal, Electrolima.

Su núcleo forestal de 1.183 hectáreas de bosque se encuentra ubicado en el corregimiento de Padua, al Norte del departamento. Conforman sus cultivos especies de rápido crecimiento como pino pátula, ciprés y algunas especies nativas. Esta porción de bosque acrecienta de forma permanente su área plantada, lo que genera beneficios económicos, sociales y ambientales.

La Corporación Forestal, los bosques, su proceso reforestador y productos ya transformados ocuparon espacio en una iniciativa de mucha significación en el país, como fue el programa de electrificación rural. El Tolima, con los postes inmunizados que se enviaban a los más diversos puntos, favoreció este ambicioso plan de impacto en el mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos.

El aprovechamiento forestal de la corporación genera empleo para los habitantes de la zona de influencia y sus familias. El producto de sus tributos contribuye a nutrir los fiscos de los municipios de Herveo y Fresno y, en esencia, es un elemento que ha actuado con eficiencia como preservador del medio ambiente.

Texpinal, industria para el algodón

A partir de la utilización de las materias primas de la región se proyectó un avance hacia la agroindustria. Por ello, al inicio de la década de 1970, un grupo de cultivadores del Espinal promovió la idea de crear una empresa que consumiera la abundante producción de algodón de la zona. Al inicio, imaginaron una factoría que haría talegos para la recolección del algodón, que luego, ambiciosamente, se transformó en la idea de construir una hilandería.

Más de 2.000 algodoneros conformaron un fondo, sostenido por el descuento de 50 pesos en la venta de cada tonelada de algodón semilla. Con el apoyo del gobierno departamental se realizaron desde la ADT los primeros estudios de factibilidad. Con este documento, y la decisión firme de cumplir su anhelo, se adelantaron contactos con vendedores de maquinaria, textileros de Bogotá y, desde luego, con las grandes industrias de Medellín.

A mediados de 1974, con el soporte de la importante empresa antioqueña Fabricato, se logró concretar el proyecto. La sociedad fue constituida inicialmente con recursos del Fondo de algodoneros, cerca de $3.000.000. El capital debió elevarse hasta $100.000.000, aportados en partes iguales por Fabricato, el Instituto de Fomento Industrial, algunos algodoneros de la zona y la resuelta representación que de ellos hizo la naciente Corporación Financiera del Tolima. El modelo de asociación entre cultivadores, empresarios privados, grandes industriales del sector y el gobierno, representado en el Instituto de Fomento Industrial, arrojó un exitoso resultado.

Para el arranque y montaje de Texpinal, parte de los empleados fue entrenada por personal que Fabricato desplazó a Espinal, y otra recibió capacitación directamente en Medellín. La producción de la compañía se inició el sábado 6 de diciembre de 1975, con 300 trabajadores. El proyecto se ajustó a una hilandería, que al principio trabajó con 18.320 husos y una maquinaria usada, importada dentro de la modalidad del Plan Vallejo, debido a que la totalidad de su producción iba a destinarse al mercado de exportación.

Con la meta de fabricar 2.200 toneladas anuales de hilaza, los dos primeros años del proyecto se vieron cargados de dificultades: el racionamiento de energía y la alta rotación del personal (más de 20% al año), pues los trabajadores de la zona no estaban acostumbrados a oficios permanentes y fácilmente abandonaban su puesto para ir a recolectar productos en el campo. Las ventas del primer año de operación se hicieron en Alemania y Suecia.

En 1977 se adelantó un ensanche, al que le siguió la consolidación de la operación técnica y financiera en el año 1978. El decenio se terminó con importantes utilidades, crecimiento en las ventas y ambiciosas inversiones en equipos. A finales de la década, se tomó la decisión estratégica de nacionalizar 25% de la maquinaria, para poder vender en el país parte de la producción. El mercado interno se conquistó con facilidad dada la calidad de los productos.

Los primeros años de la década de 1980 fueron marcados por una recesión muy profunda, situación que puso en peligro muchas empresas, especialmente del sector textil. En ese período se realizaron varios ensanches con equipos de última tecnología, también bajo el sistema del Plan Vallejo. A finales de este período, Texpinal producía 4.200 toneladas de hilaza y generaba 500 empleos directos.

En los años siguientes continuó su curva ascendente de productividad e incremento de sus utilidades. Como preparación para la apertura económica, acometió otro ensanche de 40%, con equipos de última tecnología, para competir en los nuevos mercados con la alta calidad y eficiencia que el modelo imponía. Sin embargo, el rigor del mercado abierto, la devaluación del peso y el contrabando, hicieron que la segunda parte de esta época fuera de muy frágiles resultados. En la búsqueda permanente por mantener la planta con los más altos indicadores de productividad y calidad, al finalizar la década de 1990 se encontró la ruta para lograr nuevamente eficiencias superiores a 92%, en lo cual influyó la experiencia de Fabricato, aunada al entusiasmo y sentido de pertenencia de los funcionarios de Texpinal.

Actualmente, se puede comparar su hilaza con la que producen las mejores fábricas del mundo. Hoy Texpinal produce 5.200 toneladas, consume 5.400 toneladas de algodón y genera 380 empleos directos.

Fueron muchas las personas que pusieron entusiasmo en esta iniciativa, pero necesariamente hay que exaltar algunos nombres. El ingeniero Enrique García Gómez, sin duda el motor regional, quien con su persistencia facilitó la cristalización de esa empresa; el primer gerente de la factoría, el dirigente antioqueño Alberto Uribe, cuyo concurso fue un positivo aporte y el del presidente de Fabricato, Jorge Posada Greiffenstein. Ellos, a la cabeza de un amplio grupo, hicieron posible el florecimiento de esta empresa, una de las primeras sociedades anónimas creadas en el departamento del Tolima.

Carlima, excelencia en servicios públicos

Hace 30 años la capital tolimense mostraba un irrebatible atraso en sus servicios públicos. La planta de sacrificio de ganado era una de las que acusaba un mayor grado de obsolescencia, en especial, por razones sanitarias. Frente a tan débil circunstancia, con la aspiración de propiciar que Ibagué dispusiera de modernas y técnicas instalaciones de sacrificio que ofrecieran garantías para los consumidores, la Asociación para el Desarrollo del Tolima aportó un estudio, que fue acogido e impulsado por el Fondo Ganadero regional.

Ubicada en la zona industrial de Chapetón, con la disposición de propiciar el fomento pecuario, el beneficio de pequeños y medianos integrantes del sector, así como de la comunidad, Carnes del Tolima construyó sus instalaciones en terrenos que eran hasta ese momento de la ADT. Carlima cuenta con la aprobación del Invima y es modelo nacional.

Esta empresa, en el año 2001 se fusionó con el Fondo Ganadero del Tolima, con lo que dio un nuevo paso en su fortalecimiento. Con una inversión de $1.200.000.000, sus instalaciones cuentan con maquinaria de tecnología de punta para optimizar las condiciones de sacrificio de ganado y el procesamiento de la carne. Carlima genera 80 empleos directos de personal calificado. En cumplimiento de las reglas de control ambiental y contaminación hídrica, Carlima utiliza un sistema de tratamiento de aguas residuales de alta eficiencia. Su ajuste a las normas sanitarias le ha valido el reconocimiento de las autoridades.

Con la mira puesta en el beneficio común, ésta es otra iniciativa de la ADT en el sector de los servicios públicos, con inversiones de la empresa privada y los industriales que hicieron posible la creación de esta sociedad anónima.

Catsa, modernizó la molinería

Con la intención de agregar valor industrial a los productos agrícolas nace el Complejo Agroindustrial del Tolima–Catsa. Su primer proyecto fue el de arroz precocido, de alto consumo y mejores condiciones nutricionales. En 1978, con el sustento de investigaciones realizadas en la ADT y aportes de empresas como Fabricato, Agrícola de Seguros, Corfitolima, el Instituto de Fomento Industrial y con la participación de inversionistas regionales, se puso en marcha Catsa, que fijó su base de operaciones en el municipio de Espinal.

Con Catsa apareció un nuevo concepto industrial. En su montaje se utilizó tecnología de punta, que renovó la tradicional molinera en el departamento; fue la primera empresa del ramo que aplicó la selección óptica del producto. Además incluía en su carpeta de futuras operaciones el aprovechamiento de productos como frutas, que servirían para elaborar conservas; otra acción apuntaba a transformar harinas y almidón, a partir de la yuca que se cultiva en la región.

La maquinaria, equipos e instalaciones de Catsa obedecen, desde el primer momento, a los más avanzados recursos técnicos. Sus calderas se alimentan con cascarilla de arroz. El aprovechamiento de ese subproducto ayudó a disminuir los costos de operación.

El objetivo no era simplemente abrir espacio en el mercado nacional a un tipo de arroz que ya era demandado en otras naciones. Por esa razón se realizaron exportaciones a Chile, Perú y las Islas del Caribe. Ya en marcha, debido a múltiples circunstancias de mercadeo externo, la empresa debió variar su orientación; de igual forma, cambiaron los propietarios originales quienes dieron paso a otros inversionistas. Con

nuevos directivos, en la actualidad es uno de los grandes molinos de arroz del país, que beneficia la economía regional, pues usa en su proceso materia prima producida en el campo tolimense.

El Jardín de los Abuelos, una causa noble

Para atender las necesidades de personas mayores, cuyas condiciones económicas así lo demanden, nació El Jardín de los Abuelos, una de las más bellas y nobles causas a las que hayan estado vinculados directivos de la ADT como Eduardo De León y Lucía Huertas de Castaño.

A través de un servicio integral de alojamiento, alimentación, terapia ocupacional, trabajo social, gerontología y recreación se acogen directamente 110 ancianos, residentes en la sede de la institución. Al mismo tiempo, otros 680 adultos mayores, habitantes de Ibagué, son atendidos en trece centros satélites creados por El Jardín de los Abuelos.

Con reconocida experiencia, El Jardín de los Abuelos trabaja en la búsqueda de soluciones a la problemática que presenta la población geriátrica. En su labor se destacan programas integrales comunitarios, desarrollados a través de convenios celebrados con entes gubernamentales, universidades, fundaciones y parroquias.

La institución ejecuta, entre otros, talleres dirigidos a capacitar en la totalidad del departamento al personal encargado de la atención de la población de mayor edad, en áreas como la recreación, la nutrición el ocio productivo. El programa Atención Tercera Edad Jardín de los Abuelos, permite a sus beneficiarios incrementar su calidad de vida, con un enfoque humanitario, ético, social y cultural.

Este proyecto es líder en el cuidado del adulto mayor, pues sus programas cubren diferentes modelos de atención. Sus objetivos giran en

torno a la terapia ocupacional para fomentar la salud y la prevención del deterioro por la inactividad del adulto mayor.

El trabajo con los ancianos se realiza paralelamente en áreas de crecimiento personal relacionadas con su autoestima y el desempeño de un papel que les permita continuar integrados a la familia y a la sociedad.

La bondad de la iniciativa y sus realizaciones han hecho que El Jardín de los Abuelos reciba el reconocimiento y la solidaridad de la comunidad ibaguereña que la ve como una de sus más bellas obras.

Aires, integra al país

La capital musical, pese a estar ubicada geográficamente cerca de Bogotá, hasta hace un poco más de 20 años estaba inadecuadamente comunicada con el resto del país, debido a la falta de un servicio aéreo que la integrara con Bogotá, Medellín o Cali. Para movilizarse hacia cualquier ciudad por vía aérea, primero era necesario viajar a la Capital de la República, en una jornada de cuatro horas. Ibagué se encontraba entonces más lejana de Bogotá, que Barranquilla, Cúcuta o Pasto, ciudades localizadas a menos de dos horas en avión de la urbe.

En alguna etapa, la firma Aerotaxi prestó el servicio de transporte aéreo, pero su permanencia se vio afectada por las políticas comerciales de sus propietarios. Se tornó tan crítica la circunstancia, que para buscar una salida se acudió a la empresa oficial Satena, que presta el servicio aéreo a los territorios nacionales, la cual se encargó, por un tiempo limitado, de integrar a la ciudad con el resto del país; Ibagué recibía así un tratamiento similar al de zonas tan distantes como Leticia o Putumayo.

Tal situación llevó a pensar en la urgencia de retomar lo que en la década de 1940 fue un proceso visionario cuando se fundó, bajo el empuje de Santiago Vila Escobar, una empresa regional de transporte aéreo, Saeta, de efímera existencia. Fue el momento en que, teniendo como referencia un detallado estudio de la ADT, un grupo de tolimenses participantes de la organización, como Leonidas López Herrán, Pedro Antonio Niño Rodríguez y Yezid Castaño González, se encargó de promover la iniciativa, en la que jugó un fundamental papel el liderazgo del ex gobernador Yezid Castaño, el primer gerente de este proyecto y de la empresa, y quien se dio a la tarea de hacer realidad este proyecto.

El sistemático crecimiento de Aires, la aerovía regional, la llevó a suscribir un convenio con Avianca, momento que se registra en la fotografía. En el costado izquierdo, Yezid Castaño, gobernador del Tolima en ese momento; Armando Devia; Álvaro Cala presidente de Avianca; el alcalde de Ibagué, Francisco Peñaloza y el presidente de la ADT, Eduardo De León.

En búsqueda de una acción integradora se extendió el proyecto hacia el departamento del Huila. Allí se promovió la idea, que encontró una inmediata respuesta. El viejo esquema territorial del Tolima Grande revivió en torno a la iniciativa, que fue otra de las sociedades anónimas que rompieron la arraigada costumbre de crear solo empresas limitadas.

La perspectiva de una región con comunicaciones ágiles, vinculada a los centros económicos del país, con facilidad para los intercambios comerciales, fue la razón que estimuló un proyecto que se hacía imperativo para acercar al Tolima al resto del país.

En 1981 nació, como el sueño de unir los departamentos de Tolima y Huila con el centro del país, la que hoy es una aerolínea, Aerovías de Integración Regional–Aires, nombre que cabe recordar fue propuesto por el actual presidente de la ADT, Leonidas López Herrán. En ese momento fue sustancial el apoyo de los usuarios empresariales, que de lleno entraron a emplear sus servicios.

La empresa genera en el momento 450 empleos directos, transporta más de 500.000 pasajeros y cerca de 1.500 toneladas de car-

ga por año. Aires concentra sus esfuerzos en integrar las regiones de Colombia, con la prestación de un servicio de calidad, con itinerarios y frecuencias para volar a un lugar y regresar en el mismo día. De esta forma, une diversos puntos de la geografía nacional. Desde su aparición opera una moderna flota de aviones, con altos estándares de seguridad y comodidad.

Aires ha consolidado su compromiso y liderazgo regional, y es reconocida como la aerolínea que, amén de identificarla, integra nuestro departamento con el resto del país, misión que cumple desde el 23 de febrero de 1982, cuando inició sus vuelos.

Universidad de Ibagué, Coruniversitaria, educación para el desarrollo

En el seno de la ADT sus directivos manejaban con afán el tema de proporcionar oportunidades de formación profesional y fomentar un liderazgo regional, al lado de las conquistas empresariales. En 1980 se materializó la creación de la Corporación para el Desarrollo Humano, concebida para facilitar la educación de la juventud.

Una de sus principales realizaciones ha sido la creación de la Corporación Universitaria, hoy Universidad de Ibagué, cuyo fin es preparar profesionales calificados que respondan a las necesidades de la región a través de programas académicos, diferentes a los que tradicionalmente se ofrecían, restricción que obligaba a numerosos estudiantes a dirigirse a otros lugares, con erogaciones que en no pocos casos frustraban el sueño de incontables jóvenes y sus familias.

La mujer tolimense, en ese tiempo, enfrentaba una barrera para su formación académica, pues no encontraba en el ámbito local una oferta de carreras que se ajustara a sus aspiraciones. Hoy las opciones son diversas, como se aprecia en el ascendente número de mujeres que se matriculan semestre tras semestre en la Universidad de Ibagué.

Coruniversitaria es una institución que busca alcanzar altos niveles de calidad y que es reconocida a escala nacional. Su labor la ha ubicado en el grupo de las 22 universidades, entre las 400 existentes en el país, que han obtenido la acreditación voluntaria de varios de sus programas académicos; luego de un proceso de evaluación recibió del

Ministerio de Educación el reconocimiento a la calidad de sus carreras de Ingeniería Industrial y Contaduría Pública.

A la Universidad de Ibagué, en reconocimiento a su labor, se le concedió la Orden a la Educación y la Fe Pública, Luis López de Mesa, máxima distinción que confiere el gobierno nacional en el campo educativo. Esta distinción la lleva a reafirmar su compromiso de proponer una educación de excelencia para la formación integral de líderes y empresarios comprometidos con la región y el país.

Para el diseño de sus programas, la Universidad de Ibagué consulta los requerimientos, proyecciones y necesidades de la comunidad, de sus empresas y entidades, así como las demandas del país para su proyección económica, social y cultural. Ofrece en la actualidad 49 alternativas académicas, de los cuales 13 son profesionales, 6 tecnologías, 20 especializaciones propias con titularidad del programa, 8 especializaciones en convenio y una maestría.

Su población actual es cercana a los 6.000 estudiantes. De ellos, algo más de 3.000 son alumnos de pregrado, 267 de tecnologías, 164 de especializaciones, 16 de maestrías, 119 de educación no formal, y 2.500 se forman en el centro de idiomas.

La Universidad de Ibagué, con un *campus* grato y amable, rodeado de naturaleza, cómodas instalaciones, dotado de laboratorios modernos, de acuerdo con sus diversas ofertas educativas, presenta un censo acumulado de egresados conformado por 4.645 profesionales, 1.194 especialistas y 3.018 tecnólogos, resultado de un trabajo intenso que la proyecta como un acreditado centro de educación superior en la nación y una herramienta clave para formar líderes a través de la educación.

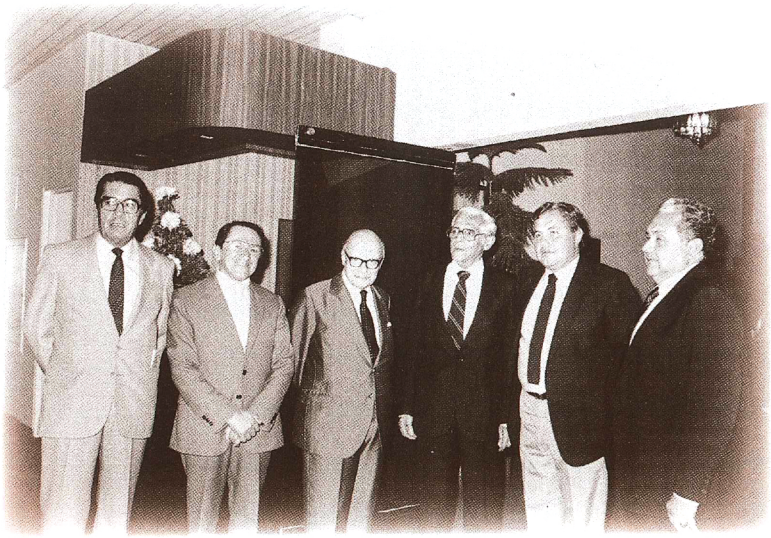
Como fruto de su permanente reflexión sobre los temas de aspecto social, como lo señala la filosofía de la Fundación para el Desarrollo Humano, la universidad promovió la creación del Centro Técnico San José y de Cendes, que ofrecen programas de capacitación en áreas que brindan posibilidades laborales para la población desprotegida.

La Universidad de Ibagué mantiene activos sus propósitos de mejoramiento de la calidad y la investigación, empleo de nuevas tecnologías aplicadas a la educación, fomento de la internacionalización y divulgación y ampliación de su cobertura, al renovar sus compromisos con lo social y la pertinencia con la realidad regional.

En los 20 años, una visita ilustre

Cuando en 1984 la Asociación alcanzó 20 años de existencia, programó una serie de actos para esta conmemoración, entre ellos la visita de un ilustre colombiano, el ex presidente Carlos Lleras Restrepo. Él, quebrantando su alejamiento de actos públicos, pronunció en esa oportunidad un importante discurso sobre temas económicos y dedicó un espacio para hacer un reconocimiento, que honra a la ADT, cuyos párrafos se reproducen a continuación:

"...Pasando revista a las iniciativas que ha tenido esta Asociación y a sus frutos, me ha sorprendido la variedad de campos que ha abarcado. El universitario, el financiero, el industrial, y esa preocupación por integrar la economía del Tolima, haciendo que lo que aquí se produce pueda traducirse en un procesamiento que cree puestos de trabajo y multiplique las posibilidades económicas del Departamento.



Los 20 años de la ADT se conmemoraron con la presencia de Carlos Lleras Restrepo, ex presidente de la república, quien, además de planteamientos de orden económico, hizo un cálido reconocimiento a la tarea de la Asociación. Esta gráfica registra el momento en que el ex presidente ingresaba en el recinto; lo acompañan, de izquierda a derecha, los directivos de la ADT Rafael Caicedo Espinosa, José Ossorio Bedoya, Eduardo De León, el director ejecutivo Alfonso Carrero y el primer director de la institución, Néstor Hernando Parra.

Para mí, por ejemplo, es una sorpresa extraordinaria, que una Asociación como esta haya durado ya 20 años. Eso muestra no sólo un

Durante la celebración de los 20 años de la ADT, el ex presidente Carlos Lleras Restrepo recorrió los predios de la Universidad de Ibagué. En primer plano aparece acompañado por el médico Eduardo De León. Al fondo, de izquierda a derecha, se aprecian el profesor Francisco Parra Sandoval, el ex gobernador y el ex director de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, Néstor Hernando Parra; Rafael Caicedo Espinosa, ex ministro del Estado y también fundador de la ADT y el entonces rector de Coruniversitaria, Luis Eduardo Quintero.

interés muy vivo de las gentes que la han impulsado; sino también las características de un pueblo consciente de que debe progresar y que necesita estos impulsos.

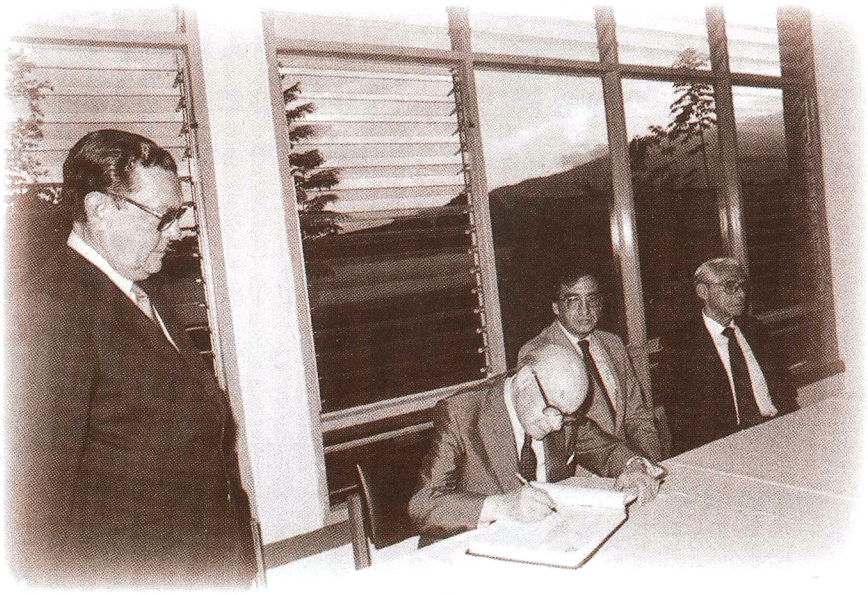
Estas orientaciones en un ambiente de indiferencia no podrían progresar, las iniciativas han encontrado indiscutiblemente eco, y ojalá lo sigan encontrando.

Quiero agradecer la oportunidad que me han dado de conocer el trabajo de ustedes y desde luego de hacer esta visita al Tolima, tierra a la cual no había venido desde hace ya mayor tiempo del que es tolerable. Uno debe mantener más estrecho contacto con el país.

Es un gran honor el que me han hecho. Ustedes, me han procurado una positiva satisfacción y quiero hacer votos para que este impulso y este criterio que ha guiado a la Asociación se conserven y se multipliquen en el futuro, y abarquen todos los días nuevos campos. Me

parece sumamente importante el continuar urgiendo al Estado para el mejoramiento de sus servicios y para la realización de obras que son indispensables para el adelanto nacional.

Otra cosa muy satisfactoria es que pueda recibir de una visita como ésta algo de optimismo en una época en que oímos hablar tanto de asesinatos, de secuestros, de extorsión, de impuestos, es sumamente agradable ver una cosa distinta. Para mí ha resultado un descanso espiritual invaluable. Hay hechos que le ponen a uno el espíritu un poco sombrío, de manera que cosas como éstas, resultan refrescantes y ese es uno de los motivos por los cuales les digo de nuevo mil gracias".



Carlos Lleras Restrepo firma el libro de visitantes ilustres de Coruniversitaria. Lo observan el dirigente empresarial y directivo de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, Santiago Meñaca Castillo; al fondo, el rector del claustro, Luis Eduardo Quintero y el médico Eduardo De León.

Ley 44 de 1987, de la tragedia al progreso

Un capítulo de especial alcance para Ibagué, en el que actuó con decisión la ADT, en pleno acuerdo con el gobierno regional de la época, los parlamentarios, la Cámara de Comercio y las fuerzas vivas, tuvo lugar en 1986.

Tras el dolor que produjo la tragedia causada por la fuerza de la naturaleza, el Tolima se sobrepuso al drama y emprendió una labor cuyas acciones se convirtieron en realidades tangibles. Después de la destrucción que provocó el Nevado del Ruiz en amplias zonas del Norte del departamento, en especial con la desaparición de Armero en 1985, se adelantó una misión de acento social que suplió a las instituciones de educación, salud y asistencia desvanecidas por cuenta de la avalancha.

Pese a que la catástrofe no afectó directamente la capital tolimense, sí recibió el peso del desplazamiento humano. Por millares llegaban los damnificados y la administración no podía responder a semejante desafío ni a sus secuelas. Sin embargo, contrario a lo sucedido en otras regiones, Ibagué no se vio amparada por la Ley de beneficios y recuperación expedida para atender esas circunstancias.

Identificada la magnitud del compromiso que para la ciudad representaba la tragedia, a partir de ese momento la ADT se dio a la tarea de buscar la inclusión de Ibagué como beneficiaria de la Ley 44 de 1987 y de las exenciones establecidas. La administración regional y las demás fuerzas sociales, con la Asociación a la cabeza, trabajaron hasta que se reconoció a la ciudad como zona de desastre, lo cual se concretó mediante decreto del gobierno nacional en 1987.

De inmediato la Asociación asumió el liderazgo de la promoción que representaban estas exenciones y adelantó una acción por todo el país, convocando a industriales y comerciantes a invertir en el Tolima. La ADT hizo el acompañamiento y asesoría a los empresarios en la constitución de las nuevas empresas.

Como resultado de esos beneficios, 42 industrias fueron creadas con el impulso y determinación de inversionistas particulares; la mayor parte de ellas pertenecientes a actividades agroindustrial, textil, ganadera, de licores, de grasas y de materiales para la construcción. Estas sociedades contribuyeron a la reactivación social y económica de la región, entre las que cabe destacar: Fibratolima, Grupo Concalidad, T-Shirt and T-Shirt, Bocaccio, Superprotex, Empaques Colapsibles, Transmisiones Cardánicas, Importadores y Productora de Licores, Industrias Aliadas, Profilac, Fema, Fruver, Gradinsa, Procesadora de Algodón, Procesadora de Carnes, El Poira Editores e Impresores, Interamericana de Licores, Cementos Diamante de Ibagué, entre otras.

Algunas de esas compañías han desaparecido, otras continúan operando. Pero todas tienen o tuvieron en su momento un indudable impacto socioeconómico en el desarrollo regional.

Los habitantes del Norte del Tolima, a la par de lo material, recibieron apoyos que buscaban aliviar la pena que significó la pérdida de un importante núcleo humano, de millares de familias y la desaparición del que había sido su entorno físico.

El Tolima superó la adversidad y creó un escenario de renovación que dejó frutos a los que la ADT se asoció con el grado de solidaridad creativa que requería el momento.

Fatextol, textiles del Tolima para el mundo

Tres hechos convergentes propiciaron la instalación de industrias en municipios afectados por la tragedia del Nevado del Ruiz. Uno, los incentivos tributarios establecidos por la Ley 44 de 1986; otro, la decisión de inversionistas del sector textil, en el campo de la hilandería y comercio exterior, de montar una empresa manufacturera de textiles; y tercero, el apoyo que el Estado otorgó por intermedio del IFI a la iniciativa que cristalizó en la puesta en marcha de la Fábrica de Textiles del Tolima S.A.–Fatextol, en 1988.

Con un área de 7.823 metros cuadrados, la planta está ubicada en el Complejo Industrial de Chapetón. Fatextol cuenta con alta tecnología en tejeduría, tintorería, corte y confección, tiene capacidad para producir mensualmente 346 toneladas de tela teñida y 1.300.000 prendas de vestir. Sus procesos están certificados por ISO 9001, versión 2000 y Gras, en la actualidad 81% de su producción está orientada al mercado internacional.

Las labores de Fatextol están encaminadas a la productividad, modernización y desarrollo de procesos cada vez más eficientes. El valor agregado que dan a sus productos le permite ser una empresa altamente competitiva.

En cumplimiento de sus compromisos con la comunidad, la textilera desarrolla quehaceres ligados a la actividad social, entre los que se destaca su contribución permanente al fortalecimiento de programas guiados al mejoramiento de la calidad de vida de sus trabajadores, lo-

que redunda en una mayor eficiencia laboral. Su servicio social abarca programas de bienestar, salud ocupacional, capacitación y seguridad industrial.

Actualmente genera 850 empleos directos y 650 indirectos por medio de la contratación del servicio de maquila, con satélites de confección y estampación, 74% ubicados en Ibagué y 26% en Medellín. En su proceso productivo cuenta con una moderna planta de tratamiento de aguas residuales, que se encarga de purificarlas antes de devolverlas al Río Combeima.

En la actualidad es, sin duda, líder y ejemplo en el ámbito de la hilandería y la industria textil del país; sus productos, hechos en Ibagué para marcas de alto reconocimiento, se ubican en los principales mercados internacionales y es generadora de exportaciones y divisas: Fatextol es modelo de eficiencia en el mundo textil.

Colegio San Bonifacio de las Lanzas, educación para el liderazgo

Otra acción realizada con la inspiración de la Corporación para el Desarrollo Humano del Tolima, y el acompañamiento de la ADT permitió, en agosto de 1985, la creación del Colegio San Bonifacio de las Lanzas, una institución de carácter privado, con la que se quiso brindar una posibilidad de educación formal en preescolar, básica primaria, secundaria y media académica, con perfiles no existentes hasta ese momento en el medio.

El San Bonifacio, en cada uno de sus cursos, tiene un número de alumnos limitado según las recomendaciones de una educación personalizada, como se determinó desde su inicio. El colegio propicia la formación de líderes que se incorporen a la tarea del progreso regional. Fue diseñado para llegar a ofrecer una educación bilingüe, hoy convertida en realidad. El humanismo, la innovación pedagógica y tecnológica y el compromiso de la comunidad educativa caracterizan al colegio San Bonifacio de las Lanzas.

En 1993 egresó su primera promoción y desde entonces se han graduado 203 alumnos. En la actualidad, cuenta con 310 estudiantes. Debe resaltarse que repetidamente sus alumnos han ocupado lugares destacados en el ámbito nacional, en cumplimiento de los exámenes del Icfes, y obviamente han estado a la cabeza de los planteles en la región.

A la par de la Corporación para el Desarrollo Humano, la Asociación para el Desarrollo del Tolima, consciente de que la educación es la

mejor herramienta para lograr el progreso de la región, ha estado presente desde su origen en la creación de esta institución, que ha logrado reconocimiento en el escalafón como uno de los mejores colegios del país.

Plaza de Ferias de Guamo, ejemplo nacional

El Guamo es un municipio con reconocida vocación ganadera, que terminó por convertirlo en punto de encuentro para el comercio de ganado proveniente del Magdalena Medio, Huila, Cundinamarca, Caquetá y, naturalmente, de la propia región. De tal circunstancia apareció la necesidad de construir unas instalaciones modernas, eficientes y cómodas, para favorecer el comercio ganadero, propósito que convocó la unión de esfuerzos del municipio, a través de la Alcaldía y el Fondo Ganadero del Tolima, que se dieron a la tarea de edificar unas instalaciones de última tecnología, con capacidad para atender con comodidad más de las 1.200 cabezas de ganado, que actualmente se comercializan en cada feria ganadera que se lleva a cabo. Esta realidad partió de un estudio de la ADT.

La feria ganadera de El Guamo, considerada una de las de mayor jerarquía en el país, brinda a los medianos y pequeños ganaderos la posibilidad de tranzar sus productos, en el amplio terreno de propiedad del municipio, donde el Fondo Ganadero ofrece servicios de corral, patio y báscula. La frecuencia de su realización y el volumen de ganado que allí se negocia son determinantes en el prestigio alcanzado por una feria que convoca semanalmente, los días miércoles y jueves desde las 6 de la mañana, a los ganaderos quienes, en medio de un intenso ajetreo, permanecen en actividad en una jornada continua de doce horas.

Rigurosos controles se cumplen a través del ICA, que realiza de manera permanente programas de vacunación, que garantizan la sanidad

de la feria. De otro lado, en asocio con las autoridades se proporciona seguridad a compradores, intermediarios y comerciantes.

La plaza de ferias de El Guamo, realización del Fondo Ganadero del Tolima, es reconocida por su importancia. Una cifra habla de su dimensión: en el año 2004 se negociaron en la feria 38.000 cabezas de ganado, resultados que fortalecen la tradición ganadera de una zona de alta influencia económica.

Actuar, crédito y empleo

Actuar se creó como respuesta inmediata a la urgencia de adelantar programas de desarrollo social dentro de los núcleos de población afectados por la tragedia de Armero. Para ello se contó con el apoyo de expertos dirigentes antioqueños, como el gerente de Fabricato, Jorge Posada Greiffenstein, quienes expresaron prontamente su solidaridad con el Tolima.

Proveídos los trámites para darle vida jurídica y administrativa, apenas dos meses después de la catástrofe, el 20 febrero de 1986 se formó la Corporación Acción por el Tolima. Cumplido el objetivo inicial, a partir de ese momento, promueve la formación de empresas familiares e irradia su acción a otros sectores del Tolima.

Actuar es una institución sin ánimo de lucro, organizada por el sector privado, que favorece el desarrollo de la persona, mediante el estímulo de actividades productivas. Ofrece capacitación y soluciones a trabajadores independientes de escasos recursos, que por diversas razones no reúnen los requisitos para acceder a programas formales de crédito.

Actuar Tolima estimula la obtención de ingresos derivados del autoempleo dentro de empresas familiares, articulando asesoría y crédito a sus beneficiarios. Con la fusión de diferentes disciplinas útiles en las actividades de sus usuarios, la entidad busca con prioridad generar equilibrio social y disminuir paulatinamente el fenómeno del desempleo.

Dentro de sus objetivos está asesorar núcleos de micronegociantes y microproductores, no incluidos en otros programas de desarrollo socioeconómico; propiciar nuevas fuentes de empleo mediante el apoyo integral a las famiempresas, para mejorar los ingresos de estas familias

y estimular la acción de grupos solidarios. La formación escolar y universitaria recibe un tratamiento particular, con preferencia hacia los hijos de los usuarios de Actuar, para lo que ofrece una línea de crédito que apoya a los estudiantes universitarios.

Actuar Tolima extiende sus actividades al departamento del Tolima y parte de Cundinamarca; para cumplir su cometido atiende en las sedes de Girardot, Lérida e Ibagué. Como resultado de más de 100.000 operaciones de crédito, cuantificadas en $75.000.000.000, se benefician 120.000 personas, de las cuales 60.000 son mujeres. Actuar ha logrado la generación de más de 40.000 nuevas plazas de trabajo.

A esta organización ha estado vinculada la ADT desde las funciones que antecedieron su nacimiento, pues fue la Asociación la encargada de su promoción y sus oficinas le sirvieron de base de operaciones en los primeros momentos de su creación. El balance social de Actuar es de amplio y provechoso alcance.

Un cuarto de siglo, desde la óptica de un humanista

Con el propósito de mantener la costumbre de convocar en la celebración de sus más importantes hitos a un personaje de talla nacional, la ADT, en sus 25 años de existencia, invitó al notable humanista Belisario Betancur, quien por entonces ya había ocupado la Presidencia de la República. En esa ceremonia, el prestigioso dirigente aludió al papel que la ADT cumple en el proceso descentralizador y sobre el particular manifestó:

Al conmemorarse las bodas de plata de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, el invitado central fue el ex presidente Belisario Betancur, a quien se ve en la fotografía acompañado de Roberto Mejía Caicedo, en el banquete ofrecido en los salones del Círculo Social.

"La controversia centralismo *versus* poder local; los efectos negativos de nuestro modelo de desarrollo orientado hacia los polos de mayor

dinamismo industrial, comercial y de infraestructura, acentuaron los desequilibrios regionales. De nuestros 1.000 municipios, por lo menos 800 han languidecido a lo largo del siglo.

Una peligrosa consecuencia, quizá la más grave, ha sido la pérdida de participación de los grupos sociales en la acción del Estado, en la organización política y en la planificación del desarrollo: La crisis del Estado y de los partidos ha significado la crisis de los grandes propósitos. De allí la importancia de la participación de esta Asociación en esta tarea.

En el mes de julio de 1989, la ADT recibió la visita de Belisario Betancur, quien aparece durante el recorrido por las instalaciones de Coruniversitaria acompañado de Eduardo De León; la entonces rectora, Carmen Inés Cruz. Al fondo aparecen Manuel José Alvarez, Guillermo Sañudo, Pedro Niño y Luis Aragón.

Buscar la participación comunitaria requiere claridad sobre el para qué, el cómo, el hacia dónde; y crear los instrumentos de dicha participación. Se trata del binomio acción comunitaria – pensamiento político

… El Estado sólo podrá reconstruirse y rehabilitarse cuando abra por completo puertas y ventanas a la participación, ampliando los espacios para que nuevas fuerzas comprometidas con la democracia, el desarrollo y la paz, entren a oxigenar los territorios de la institucionalidad de forma que el Estado no sea de éste ni de aquél sino de todos.

Dentro de un panorama confuso que parecería no ofrecer más que un presagio de sombras, existen signos de esperanza. Y ese factor de esperanza está aquí en el proceso de la descentralización que hemos desatado entre todos los colombianos, entre ellos la Asociación para el Desarrollo, escépticos unos, otros expectantes".

El Nuevo Día, un diario para el Tolima

El domingo 29 de noviembre de 1992 circuló la primera edición del diario *El Nuevo Día,* que llenó el vacío existente en el ámbito de la información periodística del departamento. Han sido más de doce años de trabajo para consolidar el diario de los tolimenses, actualmente reconocido como el vehículo de información entre la nación y el Departamento.

Fue en marzo del mismo año cuando se plasmó la unión entre empresarios locales y directivos de los periódicos *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, *El Universal* de Cartagena y *El Colombiano* de Medellín alrededor de la creación de la empresa editorial Aguas Claras, cuyo objetivo era proporcionar a Ibagué un diario impreso. Tras esta operación siempre estuvo vigilante Antonio Melo Salazar, su actual director, quien se desenvolvió como persistente inspirador de la iniciativa. Los inversionistas tolimenses, invitados por Santiago Meñaca, correspondieron al llamado y se vincularon a la iniciativa, en la cual la ADT sirvió de acompañante en todo el proceso previo a su creación.

A lo largo de más de 4.400 ediciones, *El Nuevo Día* ha narrado triunfos y tristezas; conquistas y momentos difíciles; enmarcados siempre en el respeto por la verdad que debe inspirar a todo medio informativo.

En su quehacer profesional, el diario tolimense ha obtenido reconocimientos como un Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, un Premio Nacional de Fotografía del CPB y un Premio Nacional de Fotografía Ecológica, además de otras distinciones.

El diario tolimense, a través de la editorial Aguas Claras, ha publicado veinticinco volúmenes entre ediciones individuales y de colección que facilitan la instrucción, la capacitación y el entretenimiento de sus lectores. El periódico además ha liderado procesos de preparación para los exámenes del Icfes de seis promociones de bachilleres, así como ha apoyado programas de Prensa-Escuela para cientos de centros educativos del departamento. Promueve la consolidada feria Expouniversidades, que cuenta ya con seis versiones y que constituye un evento de alto reconocimiento en el que se hacen presentes importantes instituciones de educación superior del país para ofrecer información a quienes buscan dónde realizar sus estudios universitarios. A ella concurren 12.000 estudiantes en cada versión.

La edición del periódico por Internet llega a los tolimenses en todo el mundo, para que de esta forma puedan conocer cómo van su departamento y la nación. El diario circula en la totalidad de municipios del Tolima, extiende su cobertura a La Dorada, Girardot y Neiva y cuenta con agencias en Bogotá, Medellín y Cali.

El Nuevo Día genera 60 empleos directos, más de 50 indirectos y las principales compras para su funcionamiento se realizan a proveedores locales. Según el Estudio General de Medios de finales de 2004, el periódico, además de su condición de único diario de la zona, es el de mayor circulación y el más leído de la región, pero, por encima de su objetivo empresarial, su gran logro es servir de aglutinante de la comunidad tolimense.

Promesa, una visión de futuro

Con el deseo de crear un mecanismo abierto de ahorro que sirviera de socio local en el apalancamiento de proyectos estratégicos, con un capital de $113.000.000 y 220 accionistas, la Promotora Empresarial del Tolima–Promesa, fue creada el 23 de octubre de 1992, inspirada en el ejemplo de Promisión, empresa santandereana cuyo modelo se ha difundido en varias regiones del país. En esta iniciativa actuó como guía la Asociación para el Desarrollo del Tolima.

La generación de ahorro ha permitido promover sustanciales inversiones en sectores como el financiero, el de combustibles y el editorial. Promesa ha estado presente en procesos de gran impacto en la economía regional como la compra de 8.000.000.000 de acciones por parte de inversionistas locales en Corfitolima en 1994; la adquisición de un paquete accionario en Terpel Sur de más de $900.000.000 en 1993 y un año después cerca de $1.200.000.000 en Leasing Arfin y en el año 2004 cerró otra importante operación en el Fondo Ganadero del Tolima.

Actualmente, Promesa cuenta con un recurso humano representado por más de 400 accionistas de todos los sectores económicos y de diversas regiones del país.

Gasoducto del Tolima, un recurso para todos

Dado el significado estratégico de la ley de servicios públicos, que dio paso a la privatización de buena parte de este sector y en pleno auge el ensanchamiento del servicio de gas natural domiciliario en el país, en mayo de 1994, con el deseo de que la población tolimense se beneficiara de este avance, se promovió desde la ADT la creación de una sociedad anónima, que luego se convirtió en empresa de servicios públicos, cuya finalidad principal es el transporte de gas natural e hidrocarburos.

Creada con un capital inicial de $300.000.000 para facilitar la construcción de los gasoductos, la empresa se fortaleció hasta alcanzar un capital de $3.978.000.000 y amplió su capacidad financiera con créditos por $1.900.000.000.

Su misión es transportar el gas natural a los distribuidores y grandes consumidores en condiciones de continuidad, seguridad y economía para beneficio de los usuarios. La meta es mantener altos estándares de calidad en la prestación del servicio y usar totalmente la capacidad instalada de los gasoductos en porcentajes que aseguren su rentabilidad.

Bajo su dirección se realizó la construcción de la fase I del gasoducto Chicoral–Ricaurte; Gualanday–Ibagué, con fundamento en un contrato de concesión suscrito con el Ministerio de Minas y Energía para transportar gas natural a los municipios de Ibagué, Chicoral, Espinal, Flandes,

Girardot y Ricaurte, para luego ser distribuido domiciliariamente por empresas dedicadas a esta actividad. Para el año 2004 transportaba diariamente volúmenes aproximados de 2.200.000 de pies cúbicos, usando cerca de 60% de la capacidad instalada de cada gasoducto.

De esta manera, la ADT, tal como ha actuado con relación a otros servicios públicos, propició una oportunidad para la inversión y la competitividad regional, obteniendo paralelamente un mejoramiento en la calidad de vida de los tolimenses al proporcionar a la población el beneficio del gas natural domiciliario.

En los 30 años, una visita presidencial

Ejercía la Presidencia de la República el doctor Ernesto Samper Pizano en momentos en que la Asociación para el Desarrollo del Tolima cumplió tres décadas de estar sirviendo a los intereses del Tolima.

El mandatario de los colombianos se asoció con su presencia a la conmemoración. En la capital del departamento, aludió al papel de la ADT de esta manera:

"La Asociación para el Desarrollo es un ejemplo de lo que deben hacer las regiones para lograr el desarrollo integral sin vivir pendientes de las asignaciones de un lejano Gobierno central".

El presidente de la nación, Ernesto Samper Pizano, a su llegada al Club Campestre en donde se llevó a cabo la celebración de los 30 años de la ADT.

Roberto Mejía Caicedo, presidente de la ADT, presenta un saludo al primer mandatario de la nación, Ernesto Samper Pizano, quien concurrió a la conmemoración del trigésimo aniversario de la institución.

Los Encuentros Tolimenses

Veinticuatro años después de celebrado el Primer Encuentro Tolimense, la Asociación para el Desarrollo del Tolima determinó revivir la iniciativa bajo parámetros sustentados en estudios técnicos, investigaciones y propuestas que puntualizaran las fortalezas del departamento. Se pensó en ellos como el escenario propicio para comprometer a los conciudadanos en torno a iniciativas que estimularan el progreso y desarrollo de la región. Estos eventos, ahora celebrados periódicamente, se han tornado en ocasión propicia para el reencuentro de paisanos que sienten latente su compromiso con el departamento.

Con esa decisión ya en marcha, en 1996, bajo la propuesta "Integración para el Desarrollo", en el mes de noviembre se atendió la convocatoria para el Segundo Encuentro de Tolimenses, que se centró en temas dirigidos a la construcción del ser, fijando como imperativo emprender acciones que arrojen prontos y concretos resultados para el avance regional.

Aspectos como la defensa del medio ambiente en la zona Sur del departamento, amenazada por la inadecuada explotación aurífera en el río Saldaña y la posibilidad de que en el municipio de Ataco se instalara una pala draga, que causaría daños irreparables a un extenso sector del Sur, ocuparon un amplio espacio de discusión, que finalmente produjo una declaración por parte de los 600 asistentes al evento. A la par, afloraron otras inquietudes como el centro de productividad, el observatorio del empleo y las expectativas sobre el turismo, una de las potencialidades tolimenses. El evento culminó con unas recomendaciones relacionadas con la creación de entes encargados del manejo y estudio de los temas.

El Tercer Encuentro Tolimense, convocado bajo el lema "Tolima competitivo", se cumplió el día 27 de julio de 2000. Resultado de este certamen fue la Agenda Tolima Competitivo, que constituye una guía de trabajo para las instituciones en la búsqueda de un mejoramiento de las condiciones regionales. Estrategias en materia internacional, mejoramiento del capital humano y el trabajo, tomaron como referente para su estudio los ocho factores reconocidos por el Foro Económico Mundial como los indicadores de mayor incidencia en esta temática, y ellos son: internacionalización, talento humano, ciencia y tecnología, gerencia, infraestructura, gobierno, instituciones, y finanzas.

De esta manera surgió la Agenda Tolima Competitivo que comprometió a instituciones y personas en acciones y trabajos en pos de mejores escenarios para el Tolima. Esta Agenda es monitoreada permanentemente por la ADT, que también incluyó el tema del medio ambiente como otra de sus preocupaciones.

Cerca de 800 tolimenses fueron protagonistas de la cuarta versión. Asistieron el ex vicepresidente, Gustavo Bell Lemus, los ex ministros de Estado Roberto Mejía Caicedo, Jaime Castro Castro, Juan Camilo Restrepo, el ministro de agricultura Carlos Gustavo Cano, los gobernadores del Tolima y de Nariño de la época, entre otros voceros. En general, plantearon un debate con muy diversos enfoques, sobre la regionalización, que ocupó un vasto aparte en este Encuentro.

Estos tres encuentros cumplidos desde el año 1996, a diferencia del primero que fue sobre todo un evento integrador y emotivo, han dejado estudios y trabajos concretos acerca del porvenir del departamento y constituyen un referente para los planes de transformación que el Tolima tiene como reto a cumplir en los primeros años de este milenio.

Sin duda, los encuentros se han afianzado como espacios de análisis y estudio, que convocan a la clase dirigente del Tolima, acompañados por calificados expositores y académicos del orden nacional que inducen a la reflexión sobre el porvenir del departamento.

Excelencia de la Justicia, Capítulo Tolima

Teniendo en cuenta el ejercicio que cumple en Bogotá la Corporación Excelencia de la Justicia, la Universidad de Ibagué optó por hacer parte de esa organización y se trazó la meta de promover la creación del Capítulo Tolima, que se convirtió en la primera seccional con que contó esta organización.

Divulgados con amplitud en el medio empresarial los objetivos de la Corporación, suscitado su interés en torno al tema de la justicia y al compartir los propósitos de la entidad, prontamente se produjo la participación de firmas como la Fundación Diamante, la Cámara de Comercio de Ibagué, Gilberto Hurtado y Compañía, Editorial Aguas Claras, Ernesto Navarro y Compañía, Fundación Estudios Socioeconómicos del Tolima, y el apoyo de un significativo grupo de personas de la ADT.

Para el cumplimiento de su cometido, la corporación promueve acciones que mejoren su cobertura y eficiencia, en la formación de una ciudadanía comprometida y vigilante del tema de la justicia. Para ello se han adelantado estudios y propiciado debates, que la corporación con frecuencia divulga por medio de publicaciones en el diario *El Nuevo Día,* a fin de socializar los temas relacionados con la administración de justicia y sus reformas. Así mismo, contribuyó a tornar en realidad la creación de los jueces de paz en Ibagué, figura que actualmente funciona con la complacencia ciudadana.

La Corporación Excelencia de la Justicia ha contribuido en la reforma de la justicia penal, al propiciar el análisis de la reforma de los códigos

penal, de procedimiento penal y la implantación del nuevo sistema acusatorio, puesto en marcha desde el inicio del año 2005.

El capítulo Tolima continuamente ofrece conferencias en colegios, universidades, gremios y a la ciudadanía, para ampliar el conocimiento sobre los instrumentos creados por la Constitución de 1991 y los diversos temas que gravitan alrededor de la justicia y los mecanismos de participación ciudadana.

La ADT, como partícipe del sector empresarial, se vinculó desde su creación a la labor de la corporación y desde entonces ha apoyado ejercicios encausados a ampliar el conocimiento acerca de los deberes y derechos de la sociedad en la búsqueda de un mejoramiento constante de su sistema de justicia.

Tolimenses por los Valores, el rescate de la historia

Con la aspiración de rendir homenaje a la vida de personajes del Tolima que se han destacado por su obra y acciones, por el talento, seriedad y honestidad con que actuaron en las responsabilidades que la sociedad les confió, se constituyó en 1997 el comité Tolimenses por los Valores.

Al proyecto se vincularon desde su origen la ADT, la Universidad de Ibagué–Coruniversitaria, el Banco de la República, la Cámara de Comercio de Ibagué, el diario El Nuevo Día y la Corporación Excelencia de la Justicia, Capítulo Tolima.

Cada año se busca cuidadosamente un personaje sobresaliente en la historia del departamento y sobre su vida y obra, se realiza un ciclo de conferencias, en el que participan figuras de reconocida trayectoria, conocedores de las ejecutorias del homenajeado. Luego se produce una publicación en la que recogen las conferencias y se las integra con escritos y obras del ciudadano a quien se presenta como paradigma ante las nuevas generaciones.

Hasta la fecha, entre los tolimenses enaltecidos, han figurado tres estadistas, coincidentemente juristas de alto reconocimiento nacional: los maestros Darío Echandía, Antonio Rocha y Carlos Lozano y Lozano. En la cuarta versión, la distinción fue para el pintor Jorge Elías Triana. En el año 2004, la aclamación se hizo a la vida y obra del catedrático e investigador especializado en temas económicos Jesús Antonio Bejarano, cuya trágica muerte truncó una valiosa inteligencia.

Este propósito, que busca rescatar la memoria de los personajes que han dado brillo al Tolima, ha tenido una amplia acogida y se posiciona como un empeño de largo y positivo alcance, que cuenta con el beneplácito de la sociedad tolimense.

Corcuencas, el agua la gran riqueza

La preocupación por la preservación del recurso hídrico, una de las principales riquezas naturales de la región, llevó a la ADT a promover la fundación de la Corporación Tolimense de Cuencas Hidrográficas–Corcuencas, con el apoyo de la Hacienda Pajonales, tras identificar el insuficiente desempeño de actividades ambientes que se daba en el departamento.

Corcuencas fue creada en 1994 para integrar recursos y esfuerzos de entidades del Estado y del sector privado, con el objetivo de desarrollar acciones, proyectos y actividades de educación, protección, conservación y manejo de los recursos naturales y del medio ambiente. Para el cumplimiento de esos fines se constituyó el fondo Capital Semilla, que permitió adelantar programas de recuperación de cuencas hidrográficas y del medio ambiente.

Corcuencas trabaja como veedora, administradora y prestadora de servicios ambientales. También aglutina esfuerzos y recursos a través de convenios con entidades como la Corporación Autónoma Regional del Tolima, asociaciones de usuarios de corrientes reglamentadas, entes territoriales y empresas del sector privado como los industriales del arroz.

Desde el año 2000, junto con la Gobernación del Tolima, Cortolima y el sector privado, opera la red de monitoreo de calidad de aire, que dirige acciones en defensa y preservación del agua, recurso significativo en la agricultura, columna vertebral de la economía. Corcuencas constituye un valioso instrumento en beneficio del medio ambiente y los recursos naturales.

Fondo Regional de Garantías, apoyo a la formación de empresas

Antecedentes como la creación de la Corporación Financiera Regional, la función de representar al Instituto de Fomento Industrial en el Tolima y la puesta en marcha de Actuar, son demostraciones de la tendencia permanente de la ADT por garantizar a los empresarios mecanismos financieros que faciliten sus actividades. Esa misma motivación llevó a que en 1997, como una sociedad anónima de economía mixta, de naturaleza privada y patrimonio propio, apareciera el Fondo Regional de Garantías del Tolima, con el fin de promover la competitividad y estabilidad de micro, pequeñas y medianas empresas y facilitar las garantías para que accedan al crédito que ofrecen los intermediarios financieros.

Para apoyar nuevos proyectos en la región, el Fondo Regional de Garantías mantiene líneas de crédito que facilitan la creación de empresas. Además, a través de los diferentes servicios, realiza una amplia labor, resumida en unas cifras que hablan del alcance de esta idea. Desde su creación ha beneficiado a 32.347 empresarios; ha movilizado créditos en cuantía cercana a $150.000.000.000. Su presencia se extiende al Huila y a Caquetá, con positivo impacto.

El fondo ofrece el apalancamiento para la creación de fuentes autónomas de trabajo en las clases populares en su zona de influencia, al abrir las puertas para empresas pequeñas y medianas, generadoras de nuevas fuentes de trabajo y distribuidoras de recursos.

Referencia particular merece la participación en este proceso de la Fundación para el Desarrollo Sostenible de Colombia–Fundes, que

agrupa la voluntad y los recursos de los empresarios de nacionalidad suiza, que apoyan procesos de desarrollo en Colombia, en una ejemplar actitud de solidaridad. Fundes Colombia, en unión de un importante grupo de empresarios locales crearon Fundes Tolima, origen del actual Fondo Regional. De igual manera, se debe aludir al Fondo Nacional de Garantías, que durante su existencia ha propiciado el establecimiento de un sólido sistema dentro del cual se enmarca su similar en el Tolima.

El balance refleja que el Fondo Regional de Garantías, además de importantes rendimientos financieros, muestra resultados sociales de amplio alcance.

Centro de Productividad, innovación para el progreso

El Tolima se encontraba ausente del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, hecho que motivó a Coruniversitaria a realizar un estudio para lograr su vinculación al sistema. La universidad contó con la financiación de Colciencias para esta tarea. De esta manera, con la idea de propiciar el fortalecimiento del sector empresarial, en julio de 1997 entró en operación el Centro de Productividad, cuyas acciones tienden al incremento de la producción y competitividad. Esta corporación privada se ocupa de la formulación, gestión y ejecución de proyectos de investigación, innovación, transferencia y difusión de tecnología, información, capacitación, entre otros, en cooperación con entidades nacionales e internacionales.

El centro hace parte del Sistema Nacional de Innovación de Colciencias y concentra su trabajo en la creación y afianzamiento de las capacidades regionales para la competitividad, para lo cual se creó un Sistema Regional de Innovación, que ofrece instrumentos como datos e información para los negocios; estudios sectoriales y de mercados; capacitación para la innovación; consultoría y acompañamiento en sistemas de información empresarial; mejoramiento continuo y gestión tecnológica; sistemas integrales de calidad y búsqueda de certificaciones ISO 9001 e ISO 14000; formulación, búsqueda de financiación y gestión de proyectos de innovación

Desde 1998, el Centro de Productividad opera los programas de mejoramiento continuo y el de aseguramiento y certificación en Tolima y Huila, para ello cuenta con recursos de cofinanciación provenientes

del SENA. En su acompañamiento a las empresas, en la actualidad ejecuta veinte proyectos de mejoramiento de sociedades en su área de cobertura.

Del Centro de Productividad han recibido apoyo compañías del sector textil, agroindustrial, educativo, cajas de compensación, hospitales y la Cámara de Comercio de Ibagué; también se han aplicado sus programas en el sector público. Un manejo al que se ha dado un especial tratamiento desde el centro es el correspondiente a las cadenas productivas, que ocupan un espacio significativo en el espectro económico del Tolima.

El centro es base de la preparación empresarial con miras a enfrentar los retos que conlleva la aparición de nuevos mecanismos en el mundo del mercadeo y la producción tanto doméstica como internacional.

Desde el origen de esta iniciativa, la Asociación para el Desarrollo del Tolima, además de las Cámaras de Comercio regionales, los gremios económicos y los sectores gubernamental, han dado ejemplo de una sólida articulación interinstitucional.

El Centro de Productividad opera desde la sede de la Universidad de Ibagué–Coruniversitaria, y bajo su auspicio financiero, administrativo y académico.

Observatorio del Empleo, herramientas para el trabajo

El Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima es un medio de integración y concertación, articulado por organizaciones del sector público, empresarios y trabajadores, encargado de coordinar asuntos relacionados con el sistema de información sobre el mercado laboral. Entró en operación en diciembre de 1998, impulsado desde la ADT, con la participación de la Gobernación del Tolima, la Cámara de Comercio de Ibagué, la Universidad del Tolima, la alcaldía de Ibagué, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, el SENA, el Centro de Productividad y la Universidad de Ibagué.

El observatorio se ocupa del monitoreo de la esfera laboral y sirve como asesor en la evaluación y diseño de políticas de promoción de empleo, formación y desarrollo de los recursos humanos. Mantiene un permanente seguimiento del mercado laboral con énfasis en tres componentes: información, análisis e intermediación; para ello formula intervenciones específicas para temas relacionados con el empleo.

Con el liderazgo del observatorio se constituyó el Consejo Territorial de Empleo del Tolima y el Centro de Información para el Empleo de Profesionales y Tecnólogos. Trimestralmente presenta informes de coyuntura laboral, como también estudios puntuales relacionadas con el subempleo y la estructura y dinámica del mercado laboral.

El Observatorio del Empleo, luego de cerca de cinco años de funcionamiento, es en la actualidad administrado por la Universidad del Tolima. Cumple un papel muy significativo en el contexto laboral habida consideración que el departamento del Tolima y particularmente

su capital registran los mayores índices de desempleo del país, por lo que las cifras y trabajos del observatorio se constituyen en brújula en la búsqueda de salidas a este flagelo.

Gas Domiciliario de Colombia, mejoramiento de la calidad de vida

Extender la cobertura del servicio de gas natural en el Tolima en aquellos municipios que no fueron incluidos en el área definida por el gobierno nacional, fue la meta de Gas Domiciliario de Colombia, aprovechando la construcción del Gasoducto Flandes-Guandó, por parte de la petrolera Petrobras, empresa que ofrece el servicio de gas domiciliario a las poblaciones de Melgar y Carmen de Apicalá, en donde existe un potencial superior a los 10.000 usuarios, por lo que se proyectan inversiones que superan los $4.500.000.000.

Igualmente, con la administración municipal de Coyaima y las empresas prestadoras del servicio, se construyó la primera fase de cobertura de gas natural en el corregimiento de Castilla. A corto plazo continuará la segunda fase, que se extenderá a la cabecera municipal para atender un potencial que supera los 1.500 usuarios.

Egetsa, empresa con proyección

Ante la necesidad de crear una empresa que se encargara de administrar y operar la Central Hidroeléctrica de Prado, asegurando inversiones para su mantenimiento y modernización, que era una exigencia reiterada del Instituto Colombiano de Planificación de Servicios Energéticos, se creó el 27 de marzo de 2003, con el liderazgo de la ADT, la Empresa Generadora de Energía del Tolima S.A.–Egetsa.

Egetsa es el resultado del esfuerzo conjunto entre la Gobernación del Tolima, el Sindicato de Trabajadores del Sector Eléctrico de Colombia y el sector privado. La naciente empresa regional de servicios públicos, luego de suscribir el 31 de mayo de 2003 el contrato de arrendamiento, inició la operación de la Hidroeléctrica de Prado, con el compromiso de ejecutar en 36 meses la totalidad de sus obligaciones contractuales, entre ellas, inversiones en modernización por $5.433.000.000.

En el primer año, se invirtieron $2.049.000.000 del total previsto. En este periodo la Central Hidroeléctrica ha generado a la región beneficios económicos y sociales que desbordaron las expectativas trazadas y que sin duda contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los tolimenses.

Hay que destacar, entre sus más importantes logros, la creación de más de 100 empleos directos, tanto en Hidroprado como en otras pequeñas centrales hidroeléctricas; la generación de empleo indirecto para la región y fuera de ella; la recuperación, modernización y revalorización de un activo de la nación; los ingresos para los municipios de la zona de influencia del embalse por tributos asociados; el desarrollo y creciente fortalecimiento de una empresa netamente regional.

Hidroprado pasó de tener una disponibilidad de generación de apenas 40%, que representaba condiciones mínimas de funcionamiento originado en su crítico mantenimiento, a generar altísimas ganancias y a poseer una gran capacidad de abastecimiento eléctrico. Gracias a las inversiones y a la recuperación de la planta se generaron más de 152.000.000 de Kwh., con ventas cercanas a $16.000.000.000.

Egetsa, más allá de su compromiso contractual, ha cumplido con sus obligaciones. La Central de Prado a estas alturas trabaja con la totalidad de su capacidad instalada. Adicionalmente recuperó y comenzó a administrar otras plantas como las de Pastales, Mirolindo, Río Recio y Ventanas, que generarán más de 10 megavatios como un nuevo aporte al sistema eléctrico regional.

Esta empresa demuestra cómo la fusión de fuerzas, en este caso representada por los trabajadores del sector eléctrico nacional, el gobierno regional y el sector privado arroja, resultados provechosos. La Asociación para el Desarrollo del Tolima ha estado presente como actor entusiasta de la iniciativa, desde la gestación de la propuesta, su puesta en marcha y sus acciones actuales.

Eventos promovidos por la ADT

Con ánimo de aportar información, análisis y debate sobre diferentes temas, la Asociación para el Desarrollo del Tolima ha propiciado, a lo largo de su trayectoria, que los más calificados conocedores de los mismos, den a conocer sus puntos de vista acerca de ellos.

Altos funcionarios, ministros de Estado, directores de institutos, profesores universitarios, rectores de centros académicos, directores de planeación, presidentes de gremios, gobernadores y alcaldes, investigadores y diplomáticos han formado parte de la heterogénea nómina de invitados por la asociación a fin de mantener a la opinión pública y a la clase dirigente en proceso de permanente actualización sobre la realidad y la marcha del país.

El Foro Tolima Siglo XXI se efectúo con el auspicio del diario El Tiempo y con la coordinación de la ADT, al que corresponde este registro en el que aparecen entre los asistentes el director de El Tiempo, Enrique Santos y el vocero de la ADT, Roberto Mejía.

Hernando Santos Castillo, director de El Tiempo, cuando instalaba el foro que ese diario organizó en la capital tolimense, conjuntamente con la asociación y celebrado en el Club de Ejecutivos.

En la larga secuencia de eventos promovidos por la ADT, el tema agrario ha ocupado un renglón principal. Esta gráfica muestra un certamen sobre el particular en el que aparecen Alberto González, director de la Asociación; Rafael Hernández, presidente de Fedearroz; Roberto Mejía, de la ADT y el ministro de desarrollo, Jorge Ramírez Ocampo.

La Asamblea Nacional Constituyente fue tema que, antes de su promulgación, se debatió por iniciativa de la ADT. Esta fotografía, en la que aparecen de izquierda a derecha Alberto González Murcia, el jurista Narces Lozano y el ingeniero Fernando Devis, ex director de la ADT, corresponde al taller convocado para este efecto.

Los eventos auspiciados por la ADT se han ocupado de temas diversos: la minería, la reforma agraria, la vivienda y el ahorro, el desarrollo urbano, la reforma urbana, las líneas de crédito, los parques industriales, el factor humano y el desarrollo, el medio ambiente, la educación y el empleo, los círculos de calidad, el pacto cafetero y la economía regional, la Asamblea Nacional Constituyente, la formación de Creadores de empresas, el sector agropecuario y la apertura económica, el plan de masificación del gas, las alternativas judiciales, el futuro de las regiones en Colombia, el algodón trasgénico, entre muchos otros. Además de la organización de foros, entre ellos el relacionado con las perspectivas regionales del Tolima, organizado junto con El Tiempo; el denominado Hacia el Tolima 2010; y reiteradas mesas de trabajo con los parlamentarios tolimenses en diferentes legislaturas. Copiosa ha sido la gama de actividades con que se ha querido estudiar la realidad colombiana desde la óptica departamental, como lo demuestran la enumeración de los eventos realizados con este fin y las propuestas formuladas al gobierno nacional.

Banco de Proyectos

Profusos han sido los proyectos que conforman el portafolio de investigaciones, inquietudes y proyectos de la ADT. La lista es larga. El departamento técnico ha dedicado esfuerzos a preparar trabajos, unos de iniciativa propia, otros por encargo de terceros, no pocos en asocio con instituciones privadas o gubernamentales en aras de explorar opciones para la industrialización y mejoramiento de la región.

Iniciativas como una ensambladora de camperos, el parque industrial, la fábrica de aglomerados a partir de la cascarilla del arroz y una zona franca han surgido de este banco de proyectos. Agricultura para la exportación de productos como frutas tropicales exóticas, flores y follaje han sido ideas contempladas y estudiadas en algún momento.

El plan de desarrollo agroindustrial es uno de los trabajos de mayor proyección efectuado en todos los tiempos, máxime si se tiene en cuenta el peso que esta actividad tiene en el entorno tolimense.

Hasta ese momento los ensayos constituían una serie de esfuerzos aislados que no correspondían a la verdadera dimensión que el agro y la industria que de él se derivan representan, pero mediante un trabajo mancomunado y plasmado en un contrato que suscribieron la gobernación del Tolima, el Fondo Nacional de Desarrollo–Fonade, el IFI, que realizó la interventoría del proyecto y la ADT, a través de un contrato de consultoría con el IFI, efectuaron un completo trabajo que permitió identificar situaciones puntuales de proyectos tendientes a integrar procesos agroindustriales. Todo enmarcado dentro de una propuesta general de crecimiento y transformación de productos agropecuarios.

El plan de desarrollo agroindustrial, que se adelantó en el año de 1980, contemplaba una estrategia dinámica hacia el futuro que permitiría el mejoramiento del nivel de vida de la población.

Iniciativas como las enumeradas, forman parte de un largo catálogo de proyectos, del cual unos han cristalizado y otros permanecen a la espera de ponerlos en marcha. En el cuadro que se presenta a continuación aparecen algunos de los estudios que forman el Banco de Proyectos.

Año	Nombre del proyecto	Objetivo
1987	Canal Regional de televisión	Determinar la viabilidad de un canal regional de televisión que de cobertura a Tolima y Huila.
1989	Fabricando	Producción de equipos de panadería, refrigeradores y vitrinas.
1989	Montaje de una central de beneficio	Formulado junto con Prolíbano, para el beneficio del café.
1989	Montaje de una trilladora de café	Formulado junto con Prolíbano para el proceso de trilla de café.
1989	Estudio de demanda de envasadoras automáticas	Contratado por la Empresa Agroindustrial del Tolima.
1989	Estudio de factibilidad para la producción y comercialización de trucha en zonas de Líbano y Murillo	Proyecto para el Comité de Cafeteros del Tolima.
1989	Estudio sobre la producción e industrialización de la guayaba para los municipios de Icononzo y Ortega	Formulado para el Comité de Cafeteros del Tolima.

1989	Estudio del mercadeo final de la leche y sus derivados para la planta pasteurizadora de Lérida	Proyecto para el Comité de Cafeteros del Tolima.
1989	Estudio de factibilidad para el establecimiento de un centro regional de comercialización de frutas en el centro Sur del Tolima	Realizado por Emcoper, DRI y ADT
1990	Procarnes Ltda.	Producir carnes enlatadas y productos cárnicos en general.
1990	Fruver Ltda.	Destilar todo tipo de licores.
1990	CCT Ltda.	Empresa de tejido de punto y confección
1990	Fabricando Ltda.	Empresa dedicada a la confección
1990	Poliform	Fabricar materia prima para artículos de PVC
1990	Estudio para el montaje de una planta trilladora de maíz	Realizado para la empresa Coagrotécnica de El Espinal.
1991	Plan Indicativo Frutícola para el Tolima	Formulado con recursos de Cortolima.
1991	Planta Procesadora de Guanábana	Complejo agroindustrial para la producción de pulpas de frutas.
1991	Planta de tratamiento térmico	Planta de tratamiento térmico del mango antes de su exportación, para controlar los problemas fitosanitarios.
1991	Red de frío	Con el propósito de ser instalada en El Espinal.
1991	Planta agroindustrial Grajales	Planta de pulpa de maracuyá.

1991	Centro de apoyo logístico a la fruticultura–Calfrut	Sistematizar las variables tecnológicas y de mercado relacionadas con la fruticultura.
1992	Plan de Fomento de la fruticultura–Pifrut	Diagnosticar y formular once (11) proyectos sobre fruticultura tecnificada.
1992	Estudio de prefactibilidad para el montaje de una ensambladora de cajas de cartón	Dirigida al mercado regional y nacional.
1992	Estudio de prefactibilidad para una planta productora de empaques plásticos	Para la industria textil y las empacadoras de arroz, harinas y cereales.
1992	Planta piloto satelital para confección de prendas	Estudio de prefactibilidad para el montaje de una planta piloto satelital para confección de prendas.
1992	Sociedad Energética del Tolima–SET	Fomentar la eficiencia y la regularización de mercado, además de los recursos naturales disponibles en el Tolima para la generación de energía.
1992	Sociedad de Gas del Tolima–Tolgas	Encargada del programa de masificación del gas natural en el Tolima.
1993	Fundes Tolima	Garantizar crédito a pequeñas y medianas empresas.
1994	Proyecto Cipat	Proyecto impulsado con Cortolima, para el montaje de granjas autosostenibles demostrativas.
1995	Central de Abastos Mercaibagué	Crear un mecanismo de mercadeo de los productos primarios con relación directa entre productores y consumidores para disminuir costos.
1996	Corporación Parque Murillo Toro	Crear un ente que se encargue del mantenimiento del parque y la plazoleta e iniciar su remodelación.
1998	Zona Franca	Estudiar la viabilidad para crear una zona franca o un puerto seco en el Tolima.

1998	Observatorio del Empleo del Tolima	Establecer un sistema permanente de información, análisis, seguimiento y prospección de temas relacionados con el empleo, así como la educación y capacitación del capital humano.
1998	Estudio de competitividad para el Tolima	Diagnosticar el estado de la competitividad del Tolima e identificar los factores críticos para su desarrollo.
1999	Incubadora de empresas	Incubar empresas con base tecnológica que estimule la creación de empresas y la generación de empleos y valor agregado para la región.
1999	Fondo Mixto para el Fomento de la Educación Superior	Entidad privada y sin ánimo de lucro cuyo propósito es permitir el acceso a la educación superior, en universidades nacionales y extranjeras de estudiantes con buenos rendimientos y bajos recursos económicos.
1999	Ibagué Conventions and visitors Bureau	Promocionar la ciudad de Ibagué y el departamento del Tolima como destino turístico para la celebración de congresos y convenciones, viajes de negocios y en general cualquier actividad relacionada con el turismo y la ecología.
1999	Oficina de Comercio Internacional para el Tolima–OCIT	Apoyar la internacionalización de la economía del departamento y las actividades de comercio internacional de las empresas de la región.
1999	Centro de ferias y exposiciones	Construir en las antiguas instalaciones de los Ferrocarriles Nacionales. Realizado junto con la Cámara de Comercio de Ibagué.
2002	Reactivación de la Fundación Segunda Expedición Botánica	Replantear los objetivos de la fundación y ejercer su actividad principal en la conservación del bosque de Mariquita y de la Casa Mutis.
2003	Centro cultural Panóptico de Ibagué	Realizar estudio de sostenibilidad y viabilidad financieras. En conjunto con la Gobernación del Tolima.

2003	Capitalización de Enertolima	Elaborar la propuesta regional para la capitalización de la Compañía Energética del Tolima.
2004	Empresas biotecnológicas	Determinar la viabilidad de crear una o varias empresas que produzcan y comercialicen productos clonales del sector agrícola.
2004	Horno incinerador	Disponer e incinerar resíduos sólidos patógenos.
2004	Parque temático del arroz	Aprovechar las oportunidades e infraestructura de las haciendas productoras de arroz en Ibagué para convertirlas en escenario de un parque temático que difunda la cultura de este cultivo e incentive el turismo en la región.
2005	Visión Tolima 2025	Definir mediante técnicas prospectivas el futuro del departamento, su vocación económica y social y las herramientas que deben aplicarse para el logro de sus propósitos. En construcción, junto con la Gobernación del Tolima y otras entidades.
2005	Conectividad	Diagnosticar el estado actual de la conectividad en el Tolima, formular la agenda de conectividad y tres perfiles de proyectos que se deban promover para mejorar este aspecto en el departamento. En construcción, junto con la Gobernación del Tolima y otras entidades.

Cuatro décadas

Muy diversas actividades de tipo cultural y académico se programaron durante el año 2004, cuando se cumplían cuatro décadas de trabajo de la asociación, que estuvo rodeada en cada uno de esos actos por las personas más representativas de la clase dirigente local, quienes además expresaron su complacencia por esta conmemoración a través de comunicados, decretos, resoluciones y condecoraciones, provenientes de los más diversos sectores. La administración departamental, el gobierno de Ibagué, los gremios y la academia entregaron sus testimonios solidarios.

Esta celebración contó con la presencia de varias personalidades del ámbito nacional, entre ellas el ex alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, quien formuló importantes planteamientos, en los que invitó a Ibagué a formar parte integral de la región central, que tiene como epicentro a Bogotá; la directora de planeación de la Capital de la República, Carmenza Saldías, también asistió y dictó una charla en la que resaltó cómo en Bogotá se concentra el más amplio mercado consumidor del país y se registra el mayor número de operaciones financieras, comerciales e industriales, por lo que mostró las ventajas que reportaría a Ibagué entrar a formar parte de esa región.

La música y el arte fueron la expresión para rendir testimonio de reconocimiento a la tarea de la asociación. El Salón Alberto Castilla fue el escenario en donde se ofreció un concierto en homenaje a la ADT, por parte del Conservatorio de Ibagué.

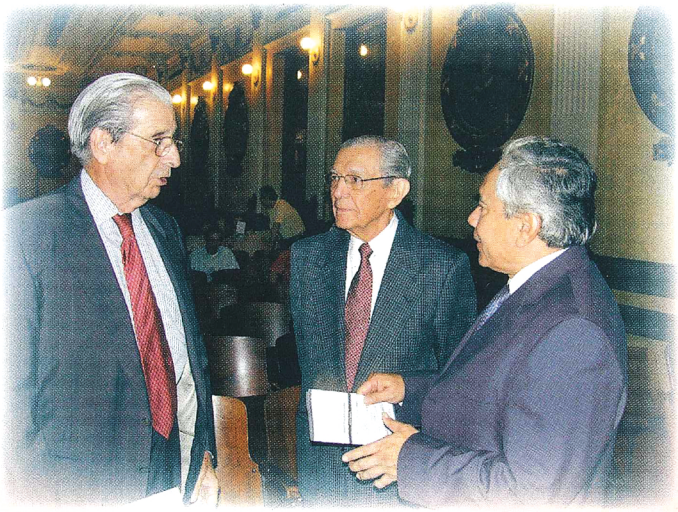
Con una amplia concurrencia se llevó a cabo una ceremonia especial en los salones del Club Campestre de Ibagué, el 7 de diciembre de

2004. Allí se congregaron fundadores de la ADT, antiguos directores y miembros de sus juntas en diferentes etapas. Además de ex ministros de Estado, antiguos gobernadores del departamento y alcaldes de su capital, voceros de los gremios, parlamentarios, académicos, empresarios, las autoridades encabezadas por el gobernador del Tolima, el alcalde de Ibagué, el arzobispo de la diócesis, el presidente del Senado de la República, los comandantes del Ejército Nacional y la Policía y voceros de todos los sectores sociales. Fue un acontecimiento que enalteció la trayectoria de la ADT.

El primer día de abril del año 2005, el escritor William Ospina dictó por invitación de la ADT, una conferencia en la que destacó el papel que en la historia del país ha cumplido el Tolima con sus gentes, su música, sus tradiciones y sus costumbres. El tema se enfocó hacia la búsqueda de la identidad de la región.

El Conservatorio del Tolima tributó un reconocimiento a la ADT en su celebración con un concierto en la Sala Alberto Castilla.

Aspecto de la asistencia al concierto de la orquesta del Conservatorio de Música del Tolima, en homenaje a la ADT.



Roberto Mejía Caicedo, Santiago Meñaca Castillo y Alberto González Murcia durante el acto culminante de la celebración de las cuatro décadas de actividades de la ADT.

El grupo Coral Cantoría del Tolima, dirigido por la maestra Rocío Ríos, también se asoció a la celebración de la ADT, ofreciendo en su honor un concierto en el auditorio del Museo de Arte del Tolima.

El director ejecutivo de la ADT, Alberto González Murcia, recibe del alcalde de Ibagué, Ruben Darío Rodríguez, la distinción que le otorgó a la institución al llegar a los 40 años de existencia.

Aspectos generales de la asistencia a la ceremonia de celebración de los 40 años de la ADT, en los salones del Club Campestre de Ibagué, se registran en estas imágenes.

La Cámara de Comercio de Ibagué, representada por José H. Castilla, hizo un reconocimiento a la asociación en su nuevo aniversario. Leonidas López Herrán recibe este testimonio.

El ex ministro de Estado y quien fuera presidente de la ADT, Roberto Mejía Caicedo, recibe una mención alusiva por parte de la CUN, una de las instituciones de educación superior de la ciudad, de manos de su rectora, Ana María Pineda.

El gobernador del Tolima, Jorge García, condecora al presidente de la ADT, Leonidas López.

Como cierre del ciclo académico de la conmemoración de los 40 años de la ADT, fue invitado el intelectual y escritor tolimense William Ospina, quien dictó una conferencia sobre la identidad regional, en la que resaltó la importancia que en toda la historia del país ha tenido el departamento. El conferenciante invitó a los asistentes a buscar en sus raíces, historia y ancestros las bases para construir el porvenir tolimense.

El acreditado intelectual tolimense en compañía de Alberto González Murcia y Leonidas López, director y presidente de ADT.

La historia del Tolima está atada a la vida de la ADT

El Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, delegó su representación en la celebración de los 40 años de la ADT, en el Ministro de Agricultura, Carlos Gustavo Cano, quien en la ceremonia, al aludir a la ADT, expresó:

"En nombre del Señor Presidente de la República y del Gobierno Nacional, permítanme expresarle a la Asociación para el Desarrollo del Tolima nuestras felicitaciones por su cuadragésimo aniversario, y el reconocimiento por sus logros y preocupaciones en pro del bienestar de nuestros coterráneos.

La ADT ha congregado en su seno a los más ilustres hijos de esta tierra, ha mantenido una actitud propositiva y un espíritu creativo, y ha contribuido a crear fundamentales empresas y desarrollos productivos. Ha sido como todas las organizaciones sociales de importancia, centro de elogios y controversias, como es de esperar en quienes crean opinión y de debate, pero fundamentalmente ha obrado como pilar de la organización social y vocero de las inquietudes regionales.

La historia de la última mitad del siglo pasado en el Tolima no se podrá narrar sin hacer referencia a la ADT, y ese papel histórico conlleva la admiración que le profesamos todos los tolimenses".

Esta intervención de Carlos Gustavo Cano, Ministro de Agricultura, persona vinculada de siempre a la asociación, fue el punto culminante de la celebración de los 40 años de la Asociación para el Desarrollo del Tolima.

La ADT en el siglo XXI

Con la intención de reconocer el papel que la ADT debe cumplir en el siglo XXI, se realizó en 1999 un ejercicio de prospectiva en el que se identificaron los elementos que aparecen como prevalecientes en esta centuria y los desafíos tecnológicos que conlleva.

Fueron inquietudes de este taller la promoción y vinculación a la región de recursos nacionales dirigidos hacia proyectos estratégicos de infraestructura vial, férrea, fluvial, aérea, de servicios y de riego, como también a estimular nuevos negocios empresariales en sectores competitivos como servicios públicos, energía, biotecnología y transporte.

En general, se recomendó mantener una visión de futuro, comprometiendo al gobierno departamental y a los sectores privado, público, académico, gremial e institucional, a desarrollar las agendas: Visión Tolima 2025, Tolima Competitivo, y las prospectivas de ciencia, tecnología e innovación.

Tras un examen, a partir de la situación del momento, sus logros y todo lo que representa la asociación en el entorno, se resumieron tres campos de acción de un plan que se estableció para el lapso comprendido entre los años 2000 y 2010: visión internacional, formación de líderes y finalmente la capacidad de la asociación para influir en los destinos del Tolima.

Se concretó la franja de trabajo en lo internacional, poniendo énfasis en la conectividad como instrumento de comunicación y promoción. Se identificó la necesidad de crear una base de datos amplia, confiable y dinámica sobre proyectos y recursos humanos. Se acordó apoyar la construcción de una red de tolimenses en el exterior, pensando que

con su contribución pueden respaldar iniciativas en el departamento, al igual que impulsar una campaña mediante contactos con embajadas, delegaciones comerciales y empresarios.

En cuanto a liderazgo, se precisó la necesidad de identificar a todo aquel que lo merezca y haya ganado este título en cualquier campo. Esta tarea se apoyará en el capítulo existente en Bogotá, contando con los asociados y los universitarios, esta acción se encausa al apoyo y promoción de un "grupo élite", con el fin de proyectar figuras regionales como dirigentes nacionales.

Frente a proyectos con incidencia en el Tolima, la ADT mantendrá vigilante presencia, y dará prioridad a iniciativas que por su significación sirvan de aglutinante comunitario. La influencia institucional es objetivo para el cual la ADT propicia un proceso renovador, con la vinculación de nuevos asociados y estimulando su participación en distintas esferas de la comunidad, para extender la capacidad de incidir en la toma de decisiones desde la óptica de la filosofía institucional, apoyados en los trabajos de investigación que se han adelantado y sustentándolos en el recurso humano aglutinado en la ADT.

Fue, luego de un proceso colectivo, con participación de los asociados, que se acogió a finales del año 1999 el documento en que se plasmaron los resultados de estas sesiones, para señalar los fines y medios en que la asociación trabajará en el inmediato futuro, adaptando su filosofía institucional para enfrentar los cambios y desafíos que implica el siglo XXI.

La ADT o la búsqueda de la configuración regional

Alberto Lozano Simonelli
Ex gobernador, diplomático y académico, coordinador del Capítulo Bogotá de la institución.

Con ocasión de los cuarenta años de sobrevivencia de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, se me vienen a la memoria muchos recuerdos y no pocas vivencias sobre sus orígenes.

Recuerdo que el gran dirigente industrial del Valle, don Manuel Carvajal Sinisterra, forjador indiscutible del meteórico desarrollo de Carvajal S. A. como empresa pionera en muchos campos de la actividad industrial y de servicios, en el ámbito multinacional, me hablaba de la importancia de tener un mecanismo de vinculación entre el sector público y el privado para conducir múltiples proyectos de desarrollo regional. A él le seducía la denominada Asociación para el Desarrollo Industrial que lideraban en su tierra personajes como Alfonso Ocampo Londoño, Germán Holguín Zamorano, Bernardo Garcés Córdoba y el propio Manuel Carvajal. Me proponía que como gobernador recientemente designado del Departamento[1], creásemos una entidad de características similares.

Grata fue mi sorpresa al comprobar que existía y estaba en pleno funcionamiento la Asociación para el Desarrollo del Tolima, creada por Néstor Hernando Parra, Santiago Meñaca, Roberto Mejía, Eduardo De

[1] Junio de 1969.

León, Jorge Melendro y otros dirigentes cívicos. Convinimos un prospecto, cual fue realizar un estudio pagado por el Departamento para poner en orden las principales iniciativas de desarrollo regional, y comenzar así un trabajo metódico de promoción.

Augusto Vidal, Fernando Devis, Javier Arango Vila, antecedieron a Alberto González Murcia en la dirección de la asociación. Las ideas surgían a borbotones, y mucho ha quedado de ellas. Algunas han muerto. Tenemos a la Corporación Financiera, Aires, la Corporación Forestal, Carnes del Tolima, Textiles Espinal, el Hotel Yuma, el Frigorífico de Ibagué, la Fábrica de Concentrados, el Complejo Agroindustrial del Tolima, Actuar Tolima, la Plaza de Ferias del Guamo, entre otras.

En estas efemérides no debe olvidarse la labor de Ernesto Soto Camero, quien promovió la donación de la antigua fábrica de Bavaria en Ibagué, donativo que ha permitido cierta solvencia financiera a la asociación y que ella pueda continuar en la búsqueda de sus objetivos fundamentales, a base de recursos propios, cuidadosamente administrados.

En una visión de futuro presentada recientemente por el actual presidente del Senado, Luis Humberto Gómez Gallo, este dirigente visualiza un eje de desarrollo Tolima–Meta–Boyacá–Cundinamarca. Nuestra visión personal difiere. Considerando, como consideramos que el Tolima representa en el conjunto del territorio nacional una región muy representativa, pensamos que su unidad regional está más vinculada al Huila y al mal denominado "eje cafetero", que es el antiguo Caldas, y, con mayor ambición, al Valle del Cauca y al Cauca.

El debate de prospectiva regional debe hacerse, y la asociación, junto con Coruniversitaria y otras entidades, puede ser el factor aglutinante

en esta búsqueda por la identidad futura. Estamos completamente de acuerdo con el Senador Gómez Gallo que hay que desterrar el discurso fácil como condición para percibir un nuevo Tolima y que debemos reconocer y pregonar que la identidad social, la "competitividad" y, sobre todo, la paz, la cultura y el territorio son construcciones colectivas, por las cuales debe lucharse día a día.

La ubicación geográfica del departamento es privilegiada. Sus principales ventajas se centran en: posición geográfica. Es el centro del país, y el punto de confluencia para las comunicaciones con la Costa Atlántica y Pacífica; y aceptable infraestructura. Carreteras, servicios educativos, servicios asistenciales, servicios públicos, etcétera.

El Tolima sigue teniendo una vocación eminentemente agrícola. Este es un aspecto que no puede desconocerse, pese a esfuerzos por industrialización. La agroindustria y la agrotecnología tienen un gran potencial.

El actual gobernador, el doctor Jorge García Orjuela, ha propuesto como meta una estrategia coherente: El Tolima Posible 2001–2003, una política paz con justicia social en la que se brinden oportunidades de una manera equitativa y justa.

El esquema se basa precisamente en las ventajas comparativas: dotación de recursos naturales, ubicación geográfica, diversidad de climas y suelos, desarrollo de cultivos altamente competitivos, infraestructura física (dos transversales y una troncal) proyectada al siglo XXI.

En un marco de concertación, consideramos que existen unos ejes vitales para buscar que este no sea un plan efímero, sino que se garantice su continuidad. Se considera que en el programa deben participar

(y de hecho ya están participando) las comunidades, las corporaciones y asociaciones locales. La asamblea departamental, que aprobó el plan, tiene una oportunidad histórica de vincularse a su seguimiento y ejecución, para demostrar que estas entidades sí tienen justificación.

El llamado del gobernador García y del senador García debe atenderse con prioridad.

La asociación está llamada a tener un papel protagónico. Muchos planes y programas se han elaborado en el Tolima, y los propósitos y perspectivas se han quedado a comienzo de marcha. Se requiere constancia, tenacidad y esfuerzo para convenir, con la mayor capacidad de acierto que sea posible, la estructura y funcionamiento de la sociedad futura que se desea y del proceso de cambio para alcanzarla.

Como lo ha dicho el gobernador García y está implícitamente aceptado por el senador Gómez Gallo, el proyecto político regional implica un profundo proceso de reorganización social que permita configurar una unidad socioterritorial pacífica, equitativa, solidaria, democrática, productiva y sostenible, basada en los valores humanistas y en el regionalismo, donde prevalezca la defensa del interés común. "Supone el paso de una sociedad objeto a una sociedad sujeto de su propio desarrollo, asumiendo por lo tanto un papel autónomo en un nuevo marco de relaciones entre la región y el nivel central estatal. En la construcción social de este proyecto es necesario consolidar a todo nivel, el diálogo y la negociación con la participación de los diferentes actores de la vida social, cultural, económica y política, de manera que se logre la formulación de una visión estratégica compartida del futuro posible para la sociedad regional".

Las múltiples manifestaciones de solidaridad y afecto recibidas por la asociación en cabeza de su presidente, Leonidas López Herrán, y su director, Alberto González Murcia, los motivará, muy seguramente, a seguir trabajando por el Tolima. Hay mucho por hacer, y las tareas pendientes implican una nueva etapa de realizaciones y de compromiso para la asociación.

¡Bienvenidos al futuro!

Impacto social de una gestión

Polidoro Villa Hernández
Miembro de la Junta Directiva de la ADT

Cuando en una economía de mercado se quieren destacar los resultados positivos de alguna entidad ligada a actividades productivas, resulta imprescindible que los términos elogiosos se apoyen en factores cuantitativos intrínsecos a su objetivo empresarial: utilidades, rentabilidad, acumulación de capital; y muy raras veces se identifican, cuestionan o enaltecen los efectos que ofrecen los resultados de un ejercicio corporativo en la cotidianidad, el bienestar y el futuro del conjunto de individuos de la sociedad.

Por eso resulta gratificante y socialmente saludable que la Asociación para el Desarrollo del Tolima cumpla cuarenta años de calificados servicios al departamento, porque en su larga y múltiple gestión ha logrado conciliar esos dos aspectos, que equilibrados, significan creación de riqueza y estabilidad social. Al identificar oportunidades de inversión, elaborar proyectos de factibilidad y crear un ambiente propicio para el establecimiento de nuevas empresas productoras de bienes y servicios ha estimulado el crecimiento económico regional; y con la iniciativa, el apoyo y el estímulo a proyectos orientados a la fundación de instituciones, actividades y programas cuya motivación es la promoción del ser humano tolimense y de sus valores ha fomentado el desarrollo social y cultural.

Fue necesaria la visión, el liderazgo y el trabajo en equipo de un grupo de empresarios, pioneros locales en el uso y aplicación de los términos desarrollo y construcción de región, persuadidos de la importancia y fortaleza de los recursos naturales y del capital humano tolimenses,

para conseguir la atención del gobierno central, atraer la inversión requerida para comenzar un proceso que enriqueciera la tradicional vocación de productores de materias primas y diversificara la producción industrial, consolidara la infraestructura regional, modernizara los servicios públicos y proyectara al resto del país el espíritu renovador y la calidad humana de los tolimenses.

Hace apenas 50 años las encuestas manufactureras todavía reseñaban numerosos establecimientos de la industria del Tolima, cuya enunciación hoy tiene un sabor de nostalgia y folclor: fábricas de velas de sebo, tejares y chircales (tejas de barro y adobes artesanales), tostadoras de café, piladoras de arroz, jabonerías ordinarias, alfarerías, talabarterías y carpinterías.

Las nuevas generaciones encuentran hoy un panorama y unas opciones laborales bien diferentes. La gestión de la ADT hizo posible la creación de 47 empresas que, en la cúspide de su producción, generaron 3.834 empleos directos y 7.289 indirectos; registraron exportaciones por más de US$60.000.000; aportaron cerca de un billón de pesos al ingreso regional y, a diferencia de los establecimientos de antaño, en los que el único alfabeto era el propietario, incorporaron profesionales tolimenses de diversas disciplinas formados aquí, en todas las áreas de producción.

Independientemente de los balances y buenos resultados financieros de las empresas creadas, lo que imprime mayor relevancia histórica a la inspiración de los fundadores y a la dinámica acción de quienes han regido los destinos de la ADT en sus cuatro décadas, es haber tenido la sensibilidad de orientar muchos proyectos e inversiones por el camino de la rentabilidad social, del bienestar de la gente y de la recuperación de la fe y la dignidad de una población reiteradamente golpeada por fenómenos de violencia y marginación.

Por ello es pertinente destacar aspectos representativos de algunas entidades y proyectos, que no se reflejan en los estados financieros, ni en las estadísticas, pero que tienen una significación social tan valiosa, que eclipsa la rentabilidad económica de cualquier inversión:

Corcuencas: creada con el laudable propósito de cuidar el agua como una razón de sobrevivencia de nuestra región; diseñar programas de protección y recuperación de las cuencas hidrográficas; aumentar la calidad y cantidad de agua, evitar desastres y educar y sensibilizar a las comunidades sobre el tema ambiental.

Diario "El Nuevo Día": la independencia editorial, la credibilidad de las noticias y la objetividad y veracidad de informes y reportajes lo han convertido en un veedor natural de la comunidad tolimense. Es un diario que investiga con seriedad los problemas cívicos y sociales del entorno y destaca lo bueno que tenemos. Su vertical posición ha incidido en la moralización de la gestión pública, al develar, detener, corregir y evitar abusos y despilfarros en las empresas del Estado.

Coruniversitaria: es el más ambicioso proyecto hecho realidad por la ADT. Diversificó la oferta universitaria con énfasis en las necesidades del Tolima y abrió la posibilidad de educación superior a muchos jóvenes. A las cifras crecientes de alumnos matriculados y egresados y a la múltiple oferta de programas académicos deben adicionarse la formación de docentes e investigadores en el tema de desarrollo regional; la internacionalización de nuestra universidad y, paralelamente, la proyección de la región en el exterior; la democratización de la educación con el fácil acceso de los pobres a los programas técnicos y tecnológicos del Centro San José y la integración de los tolimenses en torno a la identificación, análisis y solución de problemas regionales, dentro del rigor académico.

Como principio universalmente aceptado, es la educación la que posibilita el desarrollo económico y social de una nación, y la acción de Coruniversitaria en ese horizonte tiene ya señalada influencia en los cambios positivos que registra el Tolima. Es innegable que el efecto multiplicador de su labor académica, a través de sus egresados, influirá significativamente en el futuro regional.

Este año se destacó en titulares de prensa la "banca comercial para los pobres", pero en el Tolima ya desde 1986 Actuar atendía ese segmento de población y localizaba en los barrios pobres, en las tiendas, en las plazas de mercado, en los municipios olvidados, personas con alguna habilidad que les permitiera sobrevivir, para capacitarlas, financiarlas, y procurarles un mejor nivel de vida, al liberarlas del esclavizante crédito usurario "gota a gota".

No hay rama de la actividad económica, ni problema identificado que afecte al Tolima, en los cuales la ADT no haya incursionado buscando oportunidades o soluciones para la región: la masificación del gas natural; la recuperación de empresas hidroeléctricas; el mejoramiento de calidad en las empresas; la promoción del turismo; el estudio de las causas del desempleo; la unión de los productores agropecuarios; la apertura del mercado accionario a los inversionistas tolimenses; la protección del medio ambiente; la difusión de los cambios tecnológicos y de las nuevas concepciones de la administración moderna; las posibilidades en el mercado externo; el rescate de la memoria de ilustres tolimenses; la educación de calidad para de los niños; el cuidado de los ancianos; el apoyo a la cultura.

Y, además, es gracias a la persistencia en sus peticiones, año tras año, a la tenacidad con que persigue hacer tangibles los sueños que durante décadas han acariciado los tolimenses, que hace que estén

siempre en la agenda de las administraciones nacionales, de los legisladores, de los centros de decisión, la consideración de proyectos para el departamento: el túnel de La Línea, la doble calzada Ibagué–Bogotá, el aeropuerto internacional, el Triángulo del Tolima, la Variante de San Isidro, el dragado del Magdalena, la recuperación del ferrocarril y otras opciones de empleo y desarrollo.

Pero algo cuya rentabilidad no es mensurable y que perdurará para la historia como un cambio inducido en la actitud de una sociedad, es la plausible, ardua y exitosa labor que ha afrontado la asociación en su ya larga vida para enseñar a los tolimenses: empresarios, funcionarios públicos, académicos, políticos, ciudadanos del común, a pensar y a trabajar unidos por una causa: a adelantar lo parroquial e integrarnos con el mundo exterior.

De la mano del liderazgo de la ADT se superó la tesis del determinismo geográfico que nos describía como encerrados en nosotros mismos por vivir entre montañas; y se revaluó el concepto del estudioso europeo que nos rotuló de individualistas e intelectualmente silenciosos.

Un objetivo claro y valioso por el cual trabajar: el Tolima; una misión que cumplir: unir a los tolimenses en torno a ese objetivo; una credibilidad conseguida con seriedad, trabajo y austero presupuesto; y una apertura permanente a todas las opiniones, ideas e iniciativas. Estos son los cuatro pilares sobre los que se apoyan el éxito y la permanencia de la Asociación para el Desarrollo del Tolima.

Avizorando el futuro del Tolima

Néstor Hernando Parra
Miembro del grupo fundador de la ADT
y su primer director

Los futurólogos que no tienen bola de cristal para ver o adivinar el porvenir tienen que recurrir, como los educadores, a la interpretación de la historia, a la evaluación del presente y al diseño del anhelo. Como bien saben mis amigos, en los últimos diez años he disfrutado la oportunidad de vivir en países desarrollados, tan disímiles como Canadá y España, habiéndome dedicado a ser crítico en la observación, modesto en la reflexión y curioso en el buceo del conocimiento a través de libros y espacios virtuales, a más de agradecido en el enriquecimiento del diálogo, herramientas con las que me sigo atreviendo a garrapatear palabras con pretensión de pensamiento. Así que no he gozado del privilegio de vivir en mi tierra natal, limitándome a ser visitante ocasional para matar la añoranza. De todo ello me valgo para rememorar senderos, resucitar mis propias vivencias y lanzar al vuelo mis sueños de antaño, que en buena parte siguen siendo los de hoy, para escribir estas líneas, llenas de ignorancias y deseos. La razón invocada por los responsables de esta publicación para invitarme a escribir en el cuadragésimo cumpleaños de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, fundada con mi participación al lado de ilustres patriarcas sin otoño, porque a cada uno de sus logros han forjado nuevas esperanzas, ha sido la visión internacional que pueda tener de otras regiones. Quienes se motiven a seguirme leyendo, a más de indulgentes, les ruego sean comprensivos y críticos al exceso con las propuestas que atrevidamente aporte.

Teorías y realidades

Ayer como hoy, el desarrollo regional ha tenido sus teóricos (Boisier, Cooke y Morin, entre los contemporáneos) e instituciones que continuamente investigan, idean, realizan y evalúan políticas, programas y proyectos sobre el tema de región (CEPAL, PNUD, AID, DNP), universidades y otras circunscritas en el espacio geográfico, como la misma ADT.

A los abundantes cambios producidos por la vertiginosa marcha del conocimiento, la ciencia y la tecnología, y la de las comunicaciones, se suma la creciente iniquidad en la distribución espacial y humana del desarrollo, Norte–Sur, con el consiguiente mayor distanciamiento entre países ricos y pobres, y la complejidad de factores involucrados en ese proceso. El fenómeno de la globalización ha marcado aún más las diferencias, evidenciadas por la transmisión instantánea de la información ilustrada a todo color, así predomine el rojo de la sangre de las guerras de todo origen. Vivimos en un mundo más injusto, más inseguro y más poblado por seres que, antes que transitar el ascenso del ser humano, retroceden a la condición de animal. Sólo que siguen siendo humanos. Ese es el triste panorama universal.

Una de las grandes incógnitas que plantea la globalización es la asignación que en la economía sin fronteras le pueda quedar en el reparto a los países latinoamericanos. Según parece, se les cancela –ante la apertura y el libre comercio internacional– la vía de la industrialización, reservándoseles el sector primario –minería, agricultura, ganadería, selvicultura y pesca– y el terciario –con preferencia en servicios financieros y comercio–. Ese caso ya se ha dado en Chile, campeón en distancias sociales, ejemplar en índices de desarrollo económico –obviamente concentrado– promovido por las multinacionales dueñas de las princi-

pales empresas explotadoras de sus riquezas. En Colombia y los países ecuatoriales parece que hay nichos para la agroindustria.

En nuestro país, el cuadro es, a más de horripilante, persistente: injusticias y distancias invencibles, violencia aniquilante, criminalidad extendida, narcotráfico corruptor e ingobernabilidad indomable. Se repite, como lugar común, que la falta de unidad política de una nación es fruto de la incapacidad de una clase dirigente para integrarla porque la mueven intereses distintos a los generales. De allí la no-presencia de autoridad en extensas zonas territoriales en las que florecen fácilmente el caos, las guerras, el narcotráfico, la miseria y la insolidaridad. A las causas heredadas se agregan la desidia de los líderes y la apropiación de los ciudadanos de sus nuevos derechos, los derechos humanos, única política global igualitaria –que en nuestro medio consagró la Constitución de 1991– y que ha sembrado esperanzas y expectativas por doquier y revelado frustraciones ante violaciones innumerables.

La región, unidad necesaria

En la Carta política quedó una mención ambigua a región, que ha dado lugar a que surjan interpretaciones sociológicas (Fals Borda), jurídicas (Vidal Perdomo y Castro) y geográficas (Mendoza Morales) que bien vale la pena tener en cuenta. Recordar que, hasta el momento, no ha sido posible que el Congreso de la República expida la ley orgánica de ordenamiento territorial que permitiría orientar las dinámicas de las seis regiones geográficas colombianas y de las 32 divisiones político-administrativas.

Cada día se afirma más la creencia de que desde el poder central no es posible conocer, gestionar, ejecutar y administrar eficientemente una nación extensa, diversa y compleja, como Colombia. El desarrollo

regional es fruto legítimo de la descentralización del Estado, del empoderamiento político del ciudadano en su propio hábitat haciendo viable el concepto de participación y asignándole responsabilidades en la formación del futuro de su propio entorno. En algunos países europeos, España entre ellos, esta política ha evolucionado hacia la creación de las autonomías regionales, con lo cual de paso se aspiraba a resolver un problema histórico evolutivo de feudos y reinos. La primera reunión –en 26 años de vigencia del modelo constitucional español– de presidentes autonómicos con el presidente del gobierno nacional, celebrada en Madrid el 29 de octubre último, ha concluido con la pretensión de considerarse Estados dentro del Estado. Afirmación que parecería conducir al modelo clásico del federalismo, por cuya adopción tantas guerras se libraron en el siglo XIX en nuestro inconexo territorio.

En Alemania la región surge de la voluntad de asociación de municipalidades vecinas, sin que exista un marco legal, ni mucho menos un modelo a seguir. En España la fórmula constitucional de las autonomías no ha sido de aplicación simultánea, ni general, ni impuesta. Es fruto, en cada caso, de la iniciativa regional, concebida, discutida y aprobada por su respectivo parlamento, llevada ante el legislativo y el gobierno centrales para la negociación de las transferencias de competencias y recursos, y finalmente acordadas en ley paraconstitucional. Su desarrollo está previsto de forma gradual, en cuanto la región se vaya haciendo capaz de asumir las nuevas responsabilidades. Estas competencias se han ido extendiendo hasta límites novedosos como la cooperación horizontal o la diplomacia paralela, pues las autonomías y los municipios españoles tienen programas propios de solidaridad internacional con países y regiones menos desarrollados. Además, promueven directamente la expansión de sus economías a través de instituciones encargadas del desarrollo empresarial, del fomento de las exportaciones, de

la atracción del turismo y de capitales para desarrollar proyectos, y la divulgación e intercambios universitarios, tecnológicos y de su cultura.

Región y desarrollo

El ser humano y los recursos naturales de cada región, en cualquier lugar del mundo, son su principal activo, exclusivo, dinámico e intransferible. La dirigencia intelectual, empresarial, laboral y política es determinante para movilizar los recursos propios mediante estrategias, programas y proyectos, a fin de gestionar la formación, retención y atracción de capital social y financiero.

El desarrollo pues, tiene que nacer y crecer como causa propia, debidamente planificado y gestionado por los líderes de la comunidad, propiciando la máxima y auténtica participación, hasta hacerla realidad mediante el concurso de los sectores público y privado. Este es punto nodal del desarrollo: ir codo con codo entre los dos. Unas veces el proyecto es de competencia del sector público, particularmente los que tienen que ver con infraestructuras, y otras del privado, por su naturaleza, objetivo y forma de hacer viable el proyecto. Y en muchos escenarios la acción tiene que ser conjunta, simultánea y concertada, especialmente en la esfera de las estrategias y de las veedurías que hay que organizar para cada macroproyecto.

El diagnóstico actualizado del Tolima que muestran los estudios, análisis y estadísticas es reflejo ampliado de la situación nacional: en los últimos seis decenios pasó de albergar 6,3% de la población a sólo 3%; después del llamado "círculo virtuoso del crecimiento nacional" (1960–1980) que también se reprodujo en nuestra región, el "círculo vicioso" de las dos última décadas ha dejado al Tolima y a su capital, Ibagué, con el índice más alto de desempleo (7 puntos por encima del

promedio nacional) con todas las consecuencias de empobrecimiento, criminalidad, ausentismo escolar e incremento de niños en el mercado laboral, participación en la delincuencia y degradación social; en el sector industrial –que ha decrecido en participación en el PIB nacional– el impacto ha sido mayor en 5,2 puntos porcentuales; la agricultura –sector emblemático tolimense– de 236.987 hectáreas cultivadas en 1989, se redujo en 2002 a 169.493 (24,2% inferior); en exportaciones, la mínima participación que tenía en 1980 (0,6%) ahora es de 0,1% y las importaciones muestran igual tendencia –de 0,4% bajaron a 0,2%–; la proporción de la población en estado de indigencia pasó de 26,0% en 1997 a 31% en 2000, 7,6 puntos superior al promedio nacional. Y "crece la audiencia".[2]

La planificación en la región

En el caso de la ADT, lo primero que se hizo, hace cuarenta años, fue un "inventario" de los municipios en cuanto a su capacidad instalada en infraestructura social y física, que, de seguro, hoy es muy distinto, y que debe mantenerse actualizado. Además, se procedió a conocer, mediante investigaciones puntuales, las características propias de las empresas y de los empresarios (confecciones y metalmecánica) de la zona. Primero en la Universidad del Tolima y luego en la gobernación, en la década de 1960, inauguramos las oficinas y pusimos en aplicación las técnicas de planeación que hoy, sensiblemente mejoradas[3], permiten dibujar un mapa de orientación y tránsito obligado para las administraciones públicas, las instituciones que persiguen el desarrollo territorial y de las empresas que contribuyen, desde la órbita de los

[2] BANCO DE LA REPÚBLICA, Sucursal Ibagué. Evolución y Estructura Económica y Social del Tolima 1980-2002, Centro de Estudios Económicos, Ibagué, marzo de 2004.

[3] GOBERNACIÓN DEL TOLIMA, Plan de Desarrollo. El Tolima Posible 2001-2003 (Ibagué, 2001), Informe de Gestión El Tolima Posible 2001-2003 (Ibagué, 2003), Plan de Desarrollo. Todos con todo por el Tolima 2004-2007 (2004).

negocios, a la puesta en marcha de la economía. En tan importantes aportes destaca el interés de vincular a la nación a la complementación de las infraestructuras físicas y sociales, así como el esfuerzo propio al saneamiento fiscal que ubicó al departamento, como a casi todos en la época de crisis de finales de la década de 1990, en posición de "rescate financiero" para recobrar la viabilidad mediante acuerdo de pagos y reestructuración de la deuda pública, y una contribución positiva en cuanto a la extirpación de cultivos de amapola en más de 2000 hectáreas de la cordillera alta. Ese es un buen balance de la administración anterior. El plan en ejecución del actual gobierno seccional se ha diseñado acertadamente con base en tres ejes estratégicos: desarrollo social, crecimiento económico y fortalecimiento institucional. Las obras públicas a cargo de la nación, que comprometen recursos de varios años, tienen que ver fundamentalmente con la malla vial: doble calzada Bogotá-Ibagué; túneles en la cordillera central para acortar y hacer más económico el transporte con el Pacífico (inclusive facilitar el futuro transporte intermodal entre el Atlántico y el Pacífico); la navegabilidad del Río Magdalena (Honda–Flandes) para fines turísticos; la reconstrucción del ferrocarril Puerto Salgar–Ibagué, que abre el camino hacia el Atlántico; más algunas variantes y vías secundarias. Son proyectos que servirán a la región sólo en cuanto la economía del Tolima se dinamice, se modernice y produzca de manera competitiva bienes tendientes a satisfacer un mercado interno "propio" –el triángulo de oro, Bogotá, Medellín, Cali, que lo enmarca y que genera 55% del PIB nacional– y produzca excedentes exportables. De lo contrario, el Tolima será simple paisaje para el viajero, transportador y empresario que seguirán viendo al departamento como un "cruce de caminos".

Propuestas estratégicas

Y es en este punto y hora en que la Asociación para el Desarrollo del Tolima tiene que seguir jugando un gran papel estratégico, por lo que me atrevo a sugerir, con humildad y respeto, algunas propuestas.

Comienzo por lo fundamental: por identificar los enemigos que tenemos por derrotar: pobreza, corrupción y violencia. Para ello todos tenemos que hacer causa común. Está demostrado universalmente que son factores perversos, causa y efecto de subdesarrollo. Hay que hacer empresa común con el Estado, la Iglesia –los diferentes credos incluidos–, las fuerzas militares, el departamento, los municipios, las universidades, los sindicatos y demás actores sociales, los intelectuales, las ONGs, las fundaciones nacionales y extranjeras, los organismos internacionales, los Gobiernos nacionales y regionales de naciones desarrolladas. Y construir valores de dignidad, honestidad y tolerancia a través del sistema educativo, desde temprana edad, y códigos éticos de conducta en empresas y cuanto colectivo humano exista.

Respecto a los ejes estratégicos ya mencionados arriba, los cambiaría por un triángulo en el que los tres ángulos generen fuerzas que apunten hacia el centro, lo fundamental, los valores comunes ya indicados. El vértice superior lo ocuparía el sector empresarial o económico, liderado por la Asociación para el Desarrollo del Tolima; en el vértice inferior izquierdo estaría el sector humano o social, liderado por universidades como la de Ibagué, Coruniversitaria, Tolima y otras instituciones, incluido el SENA, en cuanto realicen investigación aplicada y generen tecnología útil a las empresas productivas de la región, y formen los diferentes cuadros humanos (técnicos, profesionales, magísteres y doctores) al servicio del desarrollo colectivo; y en el otro vértice inferior, el sector institucional, liderado por el departamento y demás entidades,

con la función precisa de diseñar el plan de desarrollo regional, con una metodología participante, en armonía con el nacional, y proponer el respectivo plan de inversiones tendiente a mejorar las infraestructuras física y social de los tolimenses de sus diferentes zonas.

Restan dos interrogantes, nada sencillos de responder:

¿Cómo generar desarrollo que cubra todo el entorno humano y territorial y no se siga en el proceso concentrador?

¿Cuáles bienes y servicios producir de forma competitiva, que incorporen el máximo valor añadido?

De la macrocuenca a las microcuencas

Cuando nació la ADT, pensamos que el desarrollo debería abarcar la zona geográfica, perfectamente definida como una de las seis del país, la del Alto Magdalena, que a partir de Honda, aguas arriba, llega hasta el macizo central donde nace. Obtuvimos que la Universidad de Gotinga de Alemania nos enviara un cooperante, que junto con algunos de nuestros colaboradores, elaboró y publicó el libro que contiene el reconocimiento de la zona y acoge la prefactibilidad de la iniciativa. Era y sigue siendo lo lógico. Pero como todo río tiene dos riberas, y parte de la margen derecha "pertenece" al hermano departamento de Cundinamarca, desde la gobernación del departamento decidimos, con los directivos de la ADT, consultar con el homólogo funcionario y los dirigentes empresariales y políticos. La inolvidable ocasión terminó con un pomposo banquete fúnebre en el Club Unión de Girardot, pues aquella noche mataron el proyecto por razones que los lectores imaginan correctamente. Lo que vino después fue la proliferación de las corporacio-

nes autónomas regionales y finalmente la creación constitucional de la Corporación del Río Grande de la Magdalena–Cormagdalena.

Al revisar experiencias de otras latitudes y en seminarios realizados en el país y en el exterior, sumada a reciente lectura y análisis de los trabajos que está adelantando una universidad en la zona del eje cafetero, –que incluye cuatro departamentos–, así como el mapa de las cuencas hidrográficas del Tolima, he llegado a la conclusión de que la cuenca del río Magdalena debe seguirse tomando como eje vertebral de nuestro desarrollo, junto con el Saldaña, teniendo en cuenta que por su tamaño e importancia en el Sur del Tolima este río forma otra cuenca, así mantenga su calidad de tributario del Magdalena. Si ustedes miran el mapa del Tolima, fijándose exclusivamente en los ríos, encontrarán lo siguiente:

En el Sur, son cuencas aferentes del Saldaña los ríos Blanco, Atá, Amoyá, Tetuán, Cucuana y Luisa. Del Suroriente es cuenca aferente del Magdalena el río Prado, abajo de Purificación.

En el centro, los ríos Coello y Combeima conforman cuencas aferentes del Magdalena, de máxima importancia por las irrigaciones tradicionales y ser el río de la capital.

En el Norte están las cuencas de los ríos China, Totare, Recio, Lagunilla, Sabandija, Gualí y Guarinó, aferentes del Magdalena.

Todos los ríos mencionados nacen y vierten sus caudales al Magdalena, en nuestro departamento, es decir, que no requerimos de voluntad política ajena, sino que la nuestra es suficiente, aunque indispensable. Entonces, la propuesta es simple: investigar, planificar y desarrollar nuestras micro cuencas, más la cuenca del Saldaña, alrededor de las cuales se pueden organizar Asociaciones Voluntarias de Municipios que

se encarguen de su manejo sustentable y administración productiva y eficiente. Esta estrategia tiene una ventaja adicional: incluye los diferentes pisos térmicos de nuestro territorio, desde el nacimiento hasta la desembocadura de cada uno de los ríos.

En estos planes participarían las autoridades y gentes de las respectivas microregiones, asistidas por el departamento, la academia, Cortolima, entidades nacionales como el DNP y el DANE. Además, estoy seguro que desde el ejercicio de diseño, entidades internacionales mostrarían su interés y algún gobierno extranjero, con suficiente experiencia y capacidad técnica, se vincularía para hacer viable y financiable gradualmente estos desarrollos. Repito que ya se están haciendo los primeros ensayos en otras regiones del país y del mundo con éxito indudable, porque son manejos de ordenamiento territorial que responden a la naturaleza misma y por los objetivos de tipo ecológico, producción económica acorde con los recursos propios de cada microregión y desarrollo humano y social sin expulsión de sus habitantes.

Privilegiar las Pymes

Queda el segundo interrogante por absolver. Y la respuesta no la puede aportar sino las investigaciones que en detalle se hagan sobre cada zona, de las estrategias nacionales y de las posibilidades internacionales que nos permitan la globalización y en particular el TLC con Estados Unidos y los que vendrán después con otras macroregiones. Mientras tanto no debe olvidarse la urgencia de resolver los problemas de hambre, desnutrición y miseria, por lo que la agricultura de pancoger hay que estimularla de inmediato, a través del impulso a la economía solidaria, e insistir en la agricultura y la agroindustria modernas (arroz, algodón, sorgo, maní, cacao, café gourmet, frutas y hortalizas) con aplicación de los últimos avances científicos y tecnológicos, para satisfacer

el mercado nacional –si los tratados comerciales nos lo permiten– y de exportación de excedentes; en la minería del oro y del cobre más la explotación de petróleo y gas, así sea en pequeñas cantidades; en los mármoles y calizas, con valores agregados como la explotación de feldespato en Ibagué, hacia una cerámica industrial; en los textiles y confecciones –de dudosa competitividad internacional– y en la industria del transporte, que puede seleccionar puntos de agrupamiento de carga comercial, según los módulos que intervengan en el proceso de movilización de mercancías. En todos los sectores hay que privilegiar las Pymes, por la capacidad de generación de empleo, la diversidad empresarial y la vocación de convocatoria local. A ellas hay que insuflarles el principio de responsabilidad social, para que el balance no sea simplemente económico, sino tenga uno paralelo en respeto y mejoramiento de calidad de vida del ciudadano y de su entorno en busca de un desarrollo sustentable. Para su fomento y asistencia técnica y financiera, así como de actualización tecnológica, la ADT podría gestar la creación de una Fundación Universidad-Pymes, por especialidades, siguiendo modelos similares y replicables como los de la comunidad valenciana en España.

Finalmente, me complace destacar y felicitar con entusiasmo y optimismo a quienes continúan creando y expandiendo una auténtica conciencia moderna del desarrollo, particularmente en lo relacionado con ciencia, tecnología y productividad. Hasta ahora el mayor logro ha sido la creación de la cultura del desarrollo humano, en la que hay que perseverar. El reto futuro es poner la creatividad y la voluntad al servicio continuado de una mejor calidad de vida para los tolimenses, objeto y sujeto de esta noble empresa social es la asociación para el Desarrollo del Tolima.

Al final de un ciclo

Alberto González Murcia
Director Ejecutivo de la ADT

Es incuestionable que la activa presencia y valiosas ejecutorias de la Asociación para el Desarrollo del Tolima durante cuarenta años, hacen que con justicia, y con el reconocimiento general, nuestra entidad ocupe un puesto de privilegio en la historia contemporánea de esta promisoria región, que con sus recursos humanos, naturales, empresariales y financieros, ha contribuido significativamente al crecimiento económico y social del país. Por eso nos sentimos orgullosos de ser parte de la entidad y de tener el privilegio de aportarle nuestros esfuerzos. Y de compartir lo que hacemos.

Este documento no tiene la pretensión de ser la historia formal de la ADT, cuya acción, al querer de sus directivos, ha sido siempre eficaz pero discreta y cuyos objetivos sociales llevan implícita la importancia de las obras y gestiones que se hacen sin otra razón que el óptimo aprovechamiento de las fortalezas y recursos de una comunidad con vocación de trabajo, en busca de su crecimiento y desarrollo.

Pero esta obra, a la que podemos darle el calificativo de memorias, sí es, como decía Cervantes: "un depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir", que aporta para la historia tolimense de manera informal y a veces anecdótica, la visión de unos empresarios que tenían la convicción de que, a través de una entidad como la ADT, se podrían aunar y armonizar voluntades y esfuerzos del sector público y privado y de la dirigencia política para trabajar unidos por una causa común: el Tolima y sus gentes. Como se puede observar los resultados han superado las expectativas.

Dentro de las cambiantes y difíciles coyunturas sociales y económicas que el país ha vivido en estos cuatro decenios y la influencia de los acontecimientos externos, factores todos que de una u otra manera han afectado al Tolima, además de sus propias crisis y tragedias, la ADT, en un flexible ejercicio cívico, no ha dejado sin explorar sectores o actividades económicas, entidades nacionales públicas y privadas y opciones internacionales, convocar legisladores y gobernantes, todo en su afán de buscar posibilidades de inversión, empleo, asociación, asesoría o acción compartida, para ofrecerla a los tolimenses.

El éxito y la real dimensión de nuestra institución está expresada en la sumatoria de las cifras y realizaciones de las empresas –que se consignan en las reseñas en este documento–, creadas con el apoyo, la promoción, el estímulo, la gestión o la participación directa de la ADT, y cuya realidad se concretó en empleos, progreso y obras que mejoraron la calidad de vida de los habitantes de Ibagué y del departamento.

Las positivas y enriquecedoras experiencias acumuladas en estos cuarenta años por los miembros de nuestra organización y la credibilidad y eficacia de sus actos son el bagaje que tenemos para enfrentar el futuro, que sabemos arduo y complejo, cuando nuestros productores tendrán que articular su trabajo y competir en el marco de fenómenos económicos externos a los cuales no podremos sustraernos.

Pero mantenemos firme el optimismo que nos caracteriza cuando los tiempos son difíciles, confiados en ese viejo aforismo que para nosotros como asociación siempre estará vigente cuando de trabajar por el Tolima se trata: "La unión hace la fuerza".